

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LIV, número 22 (2.771)

Ciudad del Vaticano

3 de junio de 2022

## No se utilice el grano como arma de guerra

*El Papa prosigue las catequisis de los miércoles dedicadas a los ancianos (En página 8)*



### EN ESTE NÚMERO

*El Papa Francisco preside el Rosario en la basílica de Santa María Mayor y hace una oración*

«Cesen las guerras y reine una paz duradera»

PÁGINA 3



*En el Espíritu de la Nueva Constitución Apostólica Praedicate Evangelium*

Comunión y sinodalidad

CARD. MÂRC OUELLET EN PÁGINAS 4-5

*La misión de las monjas en Ucrania*

Mi oración es arrancar a Dios su ayuda

SVITLANA DUKHOVYCH EN PÁGINA 9

## Telegrama del Pontífice por la muerte del cardenal Angelo Sodano

*Publicamos a continuación el telegrama de condolencias por el fallecimiento el viernes 27 de mayo de 2022, del cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado emérito y Decano emérito del Colegio Cardenalicio, enviado por el Santo Padre Francisco a su hermana, la Sra. Maria Sodano:*

QUERIDA SEÑORA  
MARÍA SODANO  
ISLA DE ASTI

La pérdida del cardenal Angelo Sodano suscita en mi alma sentimientos de agradecimiento al Señor por el don de este estimado hombre de Iglesia, que vivió con generosidad su sacerdocio primero en la diócesis de Asti y después, durante su larga existencia, al servicio Iglesia de la Santa Sede.

Recuerdo su diligente obra junto a muchos de mis predecesores, que le encomendaron importantes responsabilidades en la diplomacia vaticana, hasta la delicada oficina de Secretario de Estado. En las representaciones pontificias de Ecuador, Uruguay y

Chile, se dedicó con celo al bien de aquellas poblaciones, promoviendo el diálogo y la reconciliación.

En la Curia Romana desempeñó su misión con dedicación ejemplar. También yo he tenido forma de beneficiarme de sus dotes de mente y corazón, especialmente durante el tiempo en que ejerció la función de Decano del Colegio Cardenalicio.

En todo encargo se demostró hombre eclesialmente disciplinado, pastor amable, animado por el deseo de derramar la levadura del Evangelio por todas partes. Elevo a Dios Padre misericordioso oraciones de sufrágio por el difunto purpurado, para que le acoja en el eterno gozo, y mientras expreso mi cercanía a los familiares y a la comunidad de Asti, envío mi bendición a quienes comparten el dolor por su partida, con un pensamiento particular y agradecido a las hermanas de Santa Marta y a quienes lo han asistido amorosamente.

FRANCISCO PP.

## Un consistorio de fin de verano que mira al mundo

ANDREA TORNIELLI

En un anuncio sorpresa y con casi tres meses de antelación, el Papa Francisco ha convocado, el 27 de agosto, a un consistorio para la creación de 21 nuevos cardenales, 16 de ellos menores de ochenta años y, por tanto, electores en un eventual cónclave, más cinco que ya han alcanzado esa edad o la alcanzarán antes de recibir el birrete rojo. El final de agosto no es una fecha tradicional para los consistorios (que solían celebrarse en febrero, junio o noviembre), pero la lista de nuevos cardenales fue precedida por el anuncio de un encuentro que reunirá a todos los cardenales del mundo en torno al Papa y que estará dedicado a la nueva Constitución Apostólica sobre la Curia Romana, *Praedicate Evangelium*, promulgada el pasado 19 de marzo, que entrará en vigor el domingo 5 de junio, fiesta de Pentecostés. El consistorio para los nuevos cardenales del sábado 27 de agosto precederá a la reunión prevista para el lunes 29 y el martes 30 de agosto.

Un vistazo a la lista confirma la línea seguida por Francisco a lo largo de su pontificado: muchos de los 16 nombres de los nuevos cardenales electores -aparte de los tres primeros curiales, que son bastante previsibles, es decir, los prefectos de los dicasterios del Culto Divino y del Clero, junto con el presidente de la Gobernación- representan una sorpresa. Una vez más, el Papa opta por asociar al colegio cardenalicio a los obispos de todo el mundo, favoreciendo a las periferias y sin tener en cuenta las sedes que tradicionalmente se consideraban "cardenalicias".

Los tres nuevos cardenales de la Curia proceden de Europa (Arthur Roche, inglés y Fernando Vérgez, español) y Asia (Lazzaro You, coreano).

Dos nuevos cardenales electores están al frente de diócesis en Europa (el arzobispo de Marsella y el obispo de Como); cinco trabajan en las fronteras de Asia (uno de ellos, el italiano Giorgio Marengo, prefecto apostólico en Mongolia, se convertirá en el más joven del Colegio con 48 años).

Hay dos obispos en África, y cuatro en América (uno en Estados Unidos, tres en América Latina, con dos diócesis en Brasil cuyo titular recibe el birrete). Significativas las púrpuras al arzobispo de Marsella, nacido en Argel, y al obispo de Como, que se convierte en el único cardenal al frente de una diócesis entre el noroeste y el noreste de Italia.

Una vez más, Francisco ha asociado al colegio a cinco prelados, dos de ellos no obispos, que ya han superado o están a punto de superar el umbral de edad que les excluye del electorado en caso de cónclave. En esta pequeña lista, la mayoría es italiana (tres de cinco), con reconocimiento, entre otros, al padre jesuita Gianfranco Ghirlanda, ex rector de la Universidad Gregoriana, apreciado canonista y colaborador de la Santa Sede.

El colegio de cardenales electores se amplía así en número respecto al tope de 120 fijado por Pablo VI, como ya ha ocurrido en varias ocasiones. Actualmente, el colegio está formado por 208 cardenales, de los cuales 117 son electores y 91 no electores.

El 27 de agosto será de 229 cardenales, de los cuales 132 son electores. Si se observan los tres últimos pontificados, el colegio estará formado por 52 cardenales creados por Juan Pablo II (11 de ellos electores); 64 creados por Benedicto XVI (38 de ellos electores) y 113 creados por Francisco (83 de ellos electores). Geográficamente, los cardenales se distribuirán de la siguiente manera: Europa, 107 cardenales, de los cuales 54 electores; América, 60 cardenales, de los cuales 38 electores; Asia, 30 cardenales, de los cuales 20 electores; África, 27 cardenales, de los cuales 17 electores; y Oceanía, 5 cardenales, de los cuales 3 electores.

En el Regina coeli el Papa renueva la invitación a unirse en oración al finalizar el mes mariano

# El Rosario por la paz don que el mundo espera

La paz es «el don que el mundo espera». Por esto el Papa Francisco - después del Regina coeli recitado el domingo 29 de mayo con los fieles reunidos en la plaza de San Pedro- renovó la invitación a unirse a él en la oración del Rosario que tuvo lugar el martes 31, en la basílica de Santa María Mayor, al finalizar el mes mariano. Anteriormente, el Pontífice había recordado la solemnidad de la Ascensión, comentando el pasaje evangélico de Lucas que narra la última aparición de Jesús a los discípulos.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! Hoy en Italia y en muchos países celebramos la Ascensión del Señor, es decir, su regreso al Padre. En la Liturgia, el Evangelio según Lucas narra la última aparición del Resucitado a los discípulos (cf. 24,46-53). La vida terrenal de Jesús culmina precisamente con la Ascensión, que también profesamos en el Credo: “Ha subido al cielo, está sentado a la derecha del Padre”. ¿Qué significa este acontecimiento? ¿Cómo debemos entenderlo? Para responder a esta pregunta, detengámonos en dos acciones que Jesús realiza antes de subir al cielo: primero anuncia el don del Espíritu y luego bendice a los discípulos. Anuncia el don del Espíritu y bendice.

En primer lugar, Jesús dice a sus amigos: “Les envío al que mi Padre ha prometido” (v. 49). Está hablando del Espíritu Santo, el Consolador, el que los acompañará, los guiará, los apoyará en su misión, los defenderá en las batallas espirituales. Entonces comprendemos algo importante: Jesús no abandona a los discípulos. Sube al cielo, pero no nos deja solos. Por el contrario, precisamente al ascender al Padre asegura la efusión del Espíritu Santo, de su Espíritu. En otra ocasión había dicho: “Les conviene que me vaya, porque si no me voy, el Paráclito no vendrá a ustedes” (Jn 16,7), es decir, el Espíritu. El amor de Jesús por nosotros también se puede ver en esto: la suya es una presencia que no quiere restringir nuestra libertad. Al contrario, nos hace un espacio, porque el verdadero

amor siempre genera una cercanía que no aplasta, no es posesivo, es cercano, pero no posesivo; es más, el verdadero amor nos hace protagonistas. Por eso, Cristo asegura: “Voy al Padre, y serán revestidos de un poder de lo alto: les enviaré mi propio Espíritu, y con su poder continuaré mi obra en el mundo” (cf. Lc 24,49). Por eso, al subir al cielo, Jesús, en lugar de permanecer cerca de unos pocos con su cuerpo, se hace cercano a todos con su Espíritu. El Espíritu Santo hace presente a Jesús en nosotros, más allá de las barreras del tiempo y del espacio, para que seamos sus testigos en el mundo.

Inmediatamente después -es la segunda acción- Cristo levanta las manos y bendice a los apóstoles (cf. v. 50). Es un gesto sacerdotal. Dios, desde los tiempos de Aarón, había confiado a los sacerdotes la tarea de bendecir al pueblo (cf. Nm 6,26). El Evangelio quiere decirnos que Jesús es el gran sacerdote de nuestra vida. Jesús sube al Padre para interceder por nosotros, para presentarle nuestra humanidad. Así, ante los ojos del Padre, están y estarán siempre, con la humanidad de Jesús, nuestras vidas, nuestras esperanzas, nuestras heridas. Así, al hacer su “éxodo” al Cielo, Cristo “nos abre camino”, va a preparar un lugar para nosotros y, desde ahora, intercede por nosotros, para que siempre estemos acompañados y bendecidos por el Padre.

Hermanos y hermanas, pensemos hoy en el don del Espíritu que hemos recibido de Jesús para ser testigos del Evangelio. Preguntémos si

realmente lo somos; y también si somos capaces de amar a los demás, dejándolos libres y dejándoles espacio. Y luego: ¿sabemos hacernos intercesores por los demás, es decir, sabemos rezar por ellos y bendecir sus vidas? ¿O servimos a los demás por nuestros propios intereses? Aprendamos esto: la oración de intercesión, interceder por las esperanzas y los sufrimientos del mundo, interceder por la paz. Y bendigamos con la mirada y las palabras a quienes encontramos cada día. Ahora recemos a la Virgen, la bendita entre las mujeres, que, llena del Espíritu Santo, siempre reza e intercede por nosotros.

Al finalizar el Regina coeli el Papa recordó la beatificación de don Luigi Lenzini celebrada el día anterior en Módena. Después habló de la Jornada mundial de las comunicaciones sociales y de la nacional del Alivio, antes de invitar a los fieles a rezar el Rosario por la paz. Finalmente el Pontífice anunció su decisión de crear 21 nuevos cardenales durante el Consistorio del próximo 27 de agosto.

Ayer fue beatificado en Módena de Don Luigi Lenzini, mártir de la fe, asesinado en 1945 por señalar los valores cristianos como el camino más alto de la vida, en un clima de odio y conflicto en aquella época. Que este sacerdote, pastor según el corazón de Cristo y mensajero de la verdad y la justicia, nos ayude desde el cielo a dar testimonio del Evangelio con caridad y franqueza. ¡Aplaudamos al nuevo Beato! Hoy se celebra la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, con el tema “Escuchar con el oído del corazón”. Saber escuchar, además del primer gesto de caridad, es también el primer ingrediente indispensable del diálogo y de la buena comunicación: saber escuchar, dejar que los demás lo digan



todo, no cortar por la mitad, saber escuchar con los oídos y el corazón. Deseo que todos crezcan en esta capacidad de escuchar con el corazón. Hoy es el Día Nacional del Alivio en Italia. Recordemos que “el enfermo es siempre más importante que su enfermedad”, el enfermo es siempre más importante que la enfermedad, y que “aunque no se pueda sanar, siempre es posible curar, siempre es po-

sible consolar, siempre es posible hacer sentir una cercanía” (Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo 2022). Pasado mañana, último día del mes de mayo, fiesta litúrgica de la Visitación de la Santísima Virgen María, a las 18 horas, en la Basílica de Santa María la Mayor rezaremos el Rosario por la paz, en conexión con numerosos Santuarios de muchos países. Invito a los fieles, a las familias y a las comunidades a unirse a esta invocación, para obtener de Dios, por intercesión de la Reina de la Paz, el don que el mundo espera.

Saludo a todos, romanos y peregrinos. En particular, saludo a los fieles que han venido de Holanda, España y Australia. Saludo a la parroquia de San Roberto Belarmino que concluye el Año Jubilar por el 400 aniversario de la muerte de San Roberto Belarmino. Saludo a los polacos -¡siempre tantos polacos!- con una bendición para los que en su patria participan en la gran peregrinación al Santuario Mariano de Piekary Śląskie. Saludo a los alumnos del colegio San Vincenzo de Olbia y a los niños de Confirmación de Luras. El lunes y el martes 29 y 30 de agosto habrá una reunión de todos los cardenales para reflexionar sobre la nueva Constitución Apostólica *Prædicare Evangelium*, y el sábado

27 de agosto celebrará un Consistorio para la creación de nuevos cardenales. Estos son los nombres de los nuevos cardenales:

1. S.E.R. Mons. Arthur Roche - Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.
  2. S.E.R. Mons. Lazzaro You Heung-sik - Prefecto de la Congregación para el Clero.
  3. S.E.R. Mons. Fernando Vérgez Alzaga L.C. - Presidente de la Comisión Pontificia para el Estado de la Ciudad del Vaticano y Presidente del Governatorato del Estado de la Ciudad del Vaticano.
  4. S.E.R. Mons. Jean-Marc Aveline - Arzobispo Metropolitano de Marsella (Francia).
  5. S.E.R. Mons. Peter Ebere Okpaleke - Obispo de Ekwulobia (Nigeria).
  6. S.E.R. Mons. Leonardo Ulrich Steiner, O.F.M. - Arzobispo Metropolitano de Manaus (Brasil).
  7. S.E.R. Mons. Filipe Neri António Sebastião do Rosário Ferrão - Arzobispo de Goa y Damán (India).
  8. S.E.R. Mons. Robert Walter McElroy - Obispo de San Diego (EE. UU.)
  9. S.E.R. Mons. Virgilio Do Carmo Da Silva, S.D.B. - Arzobispo de Dili (Timor Oriental).
  10. S.E.R. Mons. Oscar Cantoni - Obispo de Como (Italia).
  11. S.E.R. Mons. Anthony Poola - Arzobispo de Hyderabad (India).
  12. S.E.R. Mons. Paulo Cezar Costa - Arzobispo Metropolitano de la Arquidiócesis de Brasilia (Brasil).
  13. S.E.R. Mons. Richard Kuuiia Baawobr M. Afr - Obispo de Wa (Ghana).
  14. S.E.R. Mons. William Goh Seng Chye - Arzobispo de Singapur (Singapur).
  15. S.E.R. Mons. Adalberto Martínez Flores - Arzobispo Metropolitano de Asunción (Paraguay).
  16. S.E.R. Mons. Giorgio Marengo, I.M.C. - Prefecto Apostólico de Ulán Bator (Mongolia).
- Junto con ellos uniré a los miembros del Colegio de Cardenales a:
1. S.E.R. Mons. Jorge Enrique Jiménez Carvajal - Arzobispo emérito de Cartagena (Colombia).
  2. S.E.R. Mons. Lucas Van Looy S.D.B. - Arzobispo emérito de Gante (Bélgica).
  3. S.E.R. Mons. Arrigo Miglio - Arzobispo emérito de Cagliari (Italia).
  4. Rev.do Padre Gianfranco Ghirlanda SJ - Profesor de Teología.
  5. Rev.do Mons. Fortunato Frezza - Canónigo de San Pedro.
- Les deseo un buen domingo. Por favor, no se olviden de rezar por mí. Que tengan un buen almuerzo y hasta pronto.





El Papa Francisco preside el Rosario en la basílica de Santa María Mayor

## «Cesen las guerras y reine una paz duradera»

No hay tregua por ahora en la guerra en Ucrania y en otras partes del mundo. Sin embargo, son muchas las manos desarmadas que sostienen la corona del Rosario para invocar la paz. Como las de los numerosos fieles que recitaron el "salterio mariano" junto al Papa Francisco la tarde del martes 31 de mayo frente a la estatua de María *Regina Pacis*, en la basílica romana de Santa María la Mayor.

Una oración que fue seguida en directo desde todos los continentes, gracias a la conexión en directo con algunos de los santuarios marianos más conocidos, especialmente los de países donde la guerra muestra su peor cara o donde la violencia está a la orden del día. Como el santuario de la Madre de Dios en Ucrania, o la catedral de Sayidat al-Najat (Nuestra Señora de la Salvación) en Irak, la catedral de Nuestra Señora de la Paz en Siria y la catedral de María Reina de Arabia en Bahrein. Además de estos, se conectaron santuarios internacionales: Santuario de Nuestra Señora de la Paz y Buen Viaje; Santuario Internacional de Jesús Salvador y Madre María; Jasna Gora; santuario de los mártires coreanos; Santa Casa de Loreto; santuario de la Beata Virgen del Santo Rosario de Pompeya; Santuario Internacional Nues-



tra Señora de Knock; los santuarios de Luján, Medjugorje, Guadalupe y Lourdes.

Una invocación que encontró expresión en la sonrisa inocente de una niña ucraniana de rizos rubios, que en brazos de su padre y en compañía de su madre y de dos hermanas encabezó el rezo de los Ave María del primer misterio doloroso. Se rezó

por las víctimas de la guerra, especialmente por las personas más indefensas: los niños, los ancianos, los enfermos. Pero también por las familias desgarradas, «por los padres y madres que esperan el regreso de sus hijos y por los niños que esperan el regreso de los padres y madres de los campos de batalla, para que nadie tenga que sufrir injustamente».

Luego fue el turno de tres capellanes militares, que rezaron los Ave María del segundo misterio doloroso: se rezó por los sacerdotes, por las personas

consagradas y por quienes «llevan la palabra de esperanza y el consuelo de la fe a las poblaciones afectadas por la guerra, para que sean siempre instrumentos de misericordias».

A continuación, se turnaron los

voluntarios que prestan servicio a las personas en situaciones de peligro y llevan consuelo a las poblaciones afectadas: resonó la oración «el personal médico y los voluntarios que cada día llevan las ayudas humanita-

rias a los más necesitados, para que sean cada vez más convencidos y numerosos», pero también «por las familias y por todas las personas que han acogido con el corazón abierto a los refugiados en sus casas, para

que no se cansen de expresar generosidad y solidaridad».

En el cuarto misterio doloroso, le tocó a una familia venezolana encabezar para guiar la decena de Ave María. Se rezó por los torturados y los moribundos, especialmente por los que «se apagan en la soledad, para que permanezcan anclados en la fe.

Oremos por las personas que han sido violadas y desaparecidas, y por sus familiares y amigos, para que no pierdan la esperanza».

Finalmente, una familia de refugiados obligados a abandonar sus hogares rezó los Ave María del último misterio: se invocó a la Virgen para que, por «la muerte redentora de Jesucristo, que reconcilió al mundo con el Padre, cesen las guerras y reine una paz duradera en todas las naciones».

Entre los fieles que se unieron al Papa Francisco para invocar la paz estaban presentes varias categorías de personas que representaban a todo el pueblo de Dios: niños y niñas que han recibido la Primera Comunión y la Confirmación en las últimas semanas, scouts, familias de la comunidad ucraniana de Roma, representantes de la Juventud Mariana Ardiente (Gam), miembros de la Gendarmería Vaticana y de la Guardia Suiza Pontificia, y los fieles de las tres parroquias de Roma dedicadas a la Virgen María Reina de la Paz.

En la oración también participaron los cardenales Re, Ouellet, Sandri, Rylko y Dziwisz. Entre los miembros de la Curia Romana se encontraban los arzobispos Peña Parra, sustituto de la Secretaría de Estado, y Fisichella, presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, que impulsó la iniciativa, nacida por deseo del Papa en la conclusión del mes mariano.

Al finalizar el Rosario, el Papa Francisco hizo una breve pausa en oración frente al icono de la Virgen *Salus populi Romani*.

Luego, salió de la basílica de Santa María la Mayor, para regresar a Casa Santa Marta. Previamente, había ofrecido una corona de flores traída por un niño a los pies de la estatua de María *Regina Pacis*.



La oración de introducción recitada por el Pontífice

### Cambiar los corazones de los hombres y la suerte del mundo

Publicamos a continuación el texto de la oración de introducción recitada por el Papa Francisco.

Oh María, Madre de Dios y Reina de la Paz, durante la pandemia nos reunimos en torno a ti para pedir tu intercesión.

Te pedimos que ayudes a los enfermos y des fuerza al personal médico; imploramos misericordia para los moribundos y que seques las lágrimas de los que sufren en silencio y soledad.

Esta tarde, al final del mes especialmente consagrado a Ti, estamos de nuevo ante Ti, Reina de la Paz, para suplicarte: concédenos el gran don de la paz, y haz que acabe pronto la guerra, que desde hace decenios hace estragos en diversas partes del mundo, y que ahora ha invadido también el continente europeo.

Somos conscientes de que la paz no puede

ser solo el resultado de las negociaciones ni una consecuencia de los acuerdos políticos, sino que es sobre todo un don pascual del Espíritu Santo.

Hemos consagrado las naciones en guerra a tu Corazón Inmaculado y hemos pedido el gran don de la conversión de los corazones.

Estamos seguros de que, con las armas de la oración, el ayuno y la limosna, y con el don de tu gracia, se pueden cambiar los corazones de los hombres y la suerte del mundo entero.

Hoy elevamos nuestros corazones a Ti, Reina de la Paz: intercede por nosotros ante tu Hijo, reconcilia los corazones llenos de violencia y venganza, endereza los pensamientos cegados por el deseo de enriquecimiento fácil, que tu paz reine en toda la tierra.

Publicamos a continuación la conferencia magistral del cardenal Marc Ouellet, presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, durante la Asamblea Plenaria que se celebró del 24 al 27 de mayo.

«Para la Reforma de la Curia Romana es importante tener en cuenta y valorar también otro aspecto del misterio de la Iglesia: en ella, la misión está íntimamente ligada a la comunión que se puede afirmar que la finalidad de la misión es precisamente “dar a conocer a todos y vivir la ‘nueva’ comunión que, mediante el Hijo de Dios hecho hombre, ha entrado en la historia del mundo”».

Los discursos que abordan el tema de la sinodalidad son abundantes, hecho que confirma que nos hallamos en un punto de inflexión en la historia de la Iglesia, de principios del siglo XXI. El Papa Francisco dio impulso a este entusiasmo sinodal con el célebre discurso pronunciado con ocasión del quincuagésimo aniversario del Sínodo de los Obispos, el 15 de octubre de 2015, en pleno Sínodo sobre la familia<sup>2</sup>. Desde entonces, se han celebrado numerosos sínodos diocesanos o nacionales, así como los Sínodos romanos sobre la Amazonía y los jóvenes, que siguieron a aquellos sobre la familia. El más original es el sínodo, que se encuentra en la actualidad en fase preparatoria, que trata precisamente de la sinodalidad. Aunque esto podría dar la impresión de que estamos girando en torno a un concepto poco definido y que se emplea “a diestro y siniestro”, el Espíritu Santo que actúa en este estudio sinodal, nos deparará nuevas sorpresas.

¿Qué podemos decir entonces para superar los lugares comunes que impiden avanzar tanto a la teología como a la misión de la Iglesia? Disponemos ya de estudios serios, en particular aquellos llevados a cabo por la Comisión Teológica Internacional<sup>3</sup>. En América Latina este dinamismo sinodal debería permitir valorizar la originalidad del continente y la aportación de las Iglesias locales, afectadas por la pandemia y las consecuencias de la guerra en Ucrania. La Pontificia Comisión para América Latina desea participar en esta labor apremiante, desde su lugar privilegiado de observación e intervención, bajo la mirada benévola del primer Papa latinoamericano. En sintonía con nuestro amado Papa Francisco, me he inspirado en la Nueva Constitución Apostólica de la Curia Romana, que entrará en vigor en Pentecostés, el próximo 5 de junio. Aunque se trata de un texto jurídico, esta Constitución se presenta bajo el signo de la sinodalidad y quisiera llamar la atención sobre algunos principios que sirven de inspiración y de marco a esta Constitución. Mis consideraciones no serán de carácter práctico; a primera vista, sin embargo, podrían tener consecuencias importantes para la práctica sinodal de la Iglesia y, sobre todo, para su imagen sinodal en los albores del tercer milenio.

Así pues, intentaré analizar en profundidad el ámbito de la reforma misionera de la Iglesia, que la nueva Constitución Apostólica sobre la Curia Romana desea servir, dilucidando el significado de la afirmación según la cual la “misión” y la “comunión” están íntimamente ligadas al misterio de la Iglesia, por lo que la primera tiene sentido únicamente en función de la segunda, es decir, que la finalidad de la misión es precisamente la de dar a conocer a todos y hacer vivir «la ‘nueva’ comunión que, mediante el Hijo de Dios hecho hombre, ha entrado en la historia del mundo».

Según esta línea de pensamiento, podríamos afirmar ya de entrada que la práctica sinodal del pueblo de Dios es la dimensión dinámica de la comunión, pero con una condición: que se aclare cuál es la naturaleza de esta comunión y la articulación de esta dinámica. Dado que fácilmente podríamos limitarnos al aspecto organizati-

vo de las comunidades eclesiales, que sin lugar a dudas es importante, pero no recoge lo esencial, ¿cómo definir entonces la dimensión esencial de la sinodalidad?

Retomemos el texto de la nueva Constitución:

«Esta vida de comunión da a la Iglesia el rostro de la sinodalidad; es decir, una Iglesia de la escucha recíproca “en la cual cada uno tiene algo que aprender”. Pueblo fiel, Colegio Episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el “Espíritu de verdad” (cf. Jn 14,17), para conocer lo que él “dice a las Iglesias” (cf. Ap 2,7)».

«Esta vida de comunión da a la Iglesia el rostro de la sinodalidad”, qué hermosa expresión que privilegia el vocabulario personalista por encima del lenguaje funcional. Puesto que la comunión concierne a la vida de las personas y no sólo a su trabajo, proyectos y aspiraciones. El texto añade, acto seguido, la idea de aprender, los unos de los otros, gracias a la escucha. Una escucha recíproca y a todos los niveles: de persona a persona, entre el Papa y los obispos, todos escuchándose los unos a los otros y todos escuchando al Espíritu Santo, el Espíritu de la Verdad.

Nos hallamos, a estas alturas, en el umbral de una profundización teológica y existencial. Debemos atrevernos a plantearnos las siguientes grandes preguntas: ¿Quién es este Espíritu de la Verdad? ¿Qué significa esta escucha para conocer lo que Él dice a las Iglesias? ¿Qué quiere decirnos el Espíritu cuando nos invita a caminar juntos en un espíritu de sinodalidad? ¿Cómo y bajo qué condiciones podríamos alcanzar una mentalidad eclesial renovada, sinodal y alegre, acompañada de una imprescindible conciencia misionera? ¿Por qué la alegría del Evangelio, que reside en nuestro primer pastor, tarda en extenderse por todo el cuerpo eclesial? ¿Cómo podemos contribuir ulteriormente a este espíritu sinodal y misionero en América Latina? De momento, hemos renovado las estructuras: reforma del CELAM, creación de la CEAMA, convocatoria de una Asamblea eclesial continental, hermosas iniciativas que privilegian el aspecto organizativo. ¿No deberíamos acceder a un nivel más profundo de sinodalidad, quizás un nivel menos espectacular, pero más cercano a las condiciones concretas de las familias, de la mujer y de la creciente pobreza que aflige a una inmensa mayoría de nuestros fieles?

Nada más lejos de mi intención que restarle valor a la investigación que se está llevando a cabo en la actualidad y a las buenas iniciativas que ésta suscita; conviene indudablemente fomentar una participación orgánica en las estructuras existentes, pero con la esperanza de hacer emerger la interioridad espiritual que nace de la Palabra de Dios y responde a las necesidades vitales y vocacionales de nuestras comunidades. Porque esta necesaria interioridad personal abre a la comunión y genera una sensibilización entre los creyentes sobre la justicia y la solidaridad social. A veces, se tiende en nuestros ambientes a contraponer lo religioso y lo social, como si la fe fuera algo ajeno al mundo, como si la fe nos apartara de la realidad social, mientras que, por el contrario, el don de la fe en Cristo resucitado nos sumerge en la historia real a su nivel más profundo de realidad. La razón es que el cristiano auténtico vive en la frontera cambiante de la historia y del Reino, su fe le hace volcar en la vida eterna, desde esta vida presente. La fe que profesa no le lleva a decir adiós a esta historia, como si fuera una existencia pasajera que debe superar para centrarse exclusivamente en el más allá. Porque el cristiano, al igual que su Maestro, que lleva la vida y la muerte en su triunfo, lleva consigo en el Reino todo el en-

tramado de relaciones que ha construido durante su vida terrena, una historia santa, digna de haber sido vivida porque está impregnada de la belleza de la gracia. En definitiva, nuestra pascua de resurrección, como la pascua de Cristo, no es una evasión ni un salto hacia el más allá inaccesible, es más bien asumir nuestra realidad terrena en el Reino del Amor, el Reino del Espíritu de la Verdad.

¿Nos estamos alejando de nuestro tema de reflexión, la sinodalidad? Probablemente, si razonamos sólo según categorías sociológicamente operativas desde una perspectiva sociológica; no, si queremos alcanzar el nivel de interioridad antes mencionado. *Prædicate Evangelium*, al referirse a la “nueva comunión” que ha entrado en la historia del mundo mediante el Hijo de Dios, cita la Exhortación Apostólica postsinodal *Christi Fideles laici*, que se refiere precisamente a la comunión trinitaria: «Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo» (1 Jn 1, 3)<sup>5</sup>.

Aquí surge la verdadera pregunta: ¿Cómo enraizar la sinodalidad en el misterio de la comunión trinitaria? ¿Es realista plantear dicha pregunta? ¿No estaríamos soñando o perdiéndonos en el mito? La Santísima Trinidad trasciende la historia del mundo y, a primera vista, no parece ser muy funcional, salvo como modelo genérico de comunión, del que se pueden hacer diversas representaciones estéticas. Sin embargo, ¿es posible pensar la relación de la Trinidad con el mundo como un juego dramático de libertades que se enfrentan, un teodrama en cierto modo, es decir, un encuentro e incluso un enfrentamiento entre la libertad divina y las libertades humanas, en el escenario de la historia? Hans Urs von Balthasar se atrevió a desarrollar este teo-drama en cinco grandes volúmenes de su inmensa Trilogía sobre el tema. El drama de Dios con su mundo consiste en lograr que la humanidad concreta, hecha de hombres pecadores, entre, libremente, en su espacio interior e infinito de comunión. Para ello, Dios Padre envía a su Hijo como Mediador, que se encarna y recorre los caminos de la historia, haciendo el bien y atrayendo todas las cosas hacia el centro de gravedad escatológico de su Cruz-Resurrección. El fruto de su misterio pascual, es decir, de su mediación (su sacerdocio), es la efusión del Espíritu Santo sobre toda carne, comunicando la vida eterna del Padre y del Hijo a cada criatura que accede a creer y a recibir de Cristo su salvación. Ahora bien, esta salvación no es más que la participación de la humanidad en la comunión trinitaria a partir de esta vida y para toda la eternidad.

Así pues, dado que la comunión de las Personas divinas se ofrece realmente a la comunión de las personas humanas mediante la fe en Cristo, trataremos ahora de delinear, a grandes rasgos, los ejes principales de este encuentro de la comunión trinitaria con la humanidad en Cristo, con la consiguiente dinámica para las relaciones humanas. La Constitución conciliar *Lumen Gentium* se refiere al misterio de la Iglesia como a una comunidad de relaciones “teándricas”, es decir, de relaciones divino-humanas, una interpenetración de relaciones recíprocas entre la Trinidad y la humanidad, en la que el Espíritu Santo desempeña un papel fundamental que ahora debemos explicitar para captar su importancia, naturaleza y ramificaciones.

El punto de partida de esta explicitación es la realidad sacramental de la Iglesia que el Concilio Vaticano II ha desarrollado más allá de cualquier expectativa, más allá de los siete sacramentos, pero integrando a la vez los siete sacramentos como articula-



En el Espíritu de la Nueva Constitución

## Comunión y

ciones fundamentales de la sacramentalidad de la Iglesia. «La Iglesia es comunión». Una comunión que es el signo sacramental del misterio de comunión que es la Santísima Trinidad<sup>6</sup>. Esto significa que dicha comunión contiene realmente en su seno, de forma invisible, la Comunión de las Personas divinas, de las que es Sacramento. *Lumen gentium* 4 afirma energicamente que la unidad del pueblo de Dios participa de la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así pues, veamos a continuación cómo se articula concretamente en la Iglesia la Gracia de la comunión trinitaria, que es la base de la dinámica sinodal.

El punto de partida es el bautismo: «Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo». Ser bautizado significa sumergirse en el Amor infinito de las Tres Personas divinas. Mediante esta inmersión, el Espíritu Santo confiere a cada bautizado la gracia de la filiación divina, una configuración del sujeto humano a la Persona del Verbo encarnado que realiza una identificación inquebrantable, incluso cuando el hijo de Dios, habiendo experimentado el perdón y estando así configurado, reniega conscientemente de su pertenencia a Cristo.

Los dones de Dios son irrefutables, no están condicionados por el grado de consentimiento de la persona santificada por el bautismo. Incluso en una situación de rechazo apóstata, el sujeto bautizado sigue estando habitado por una cierta Presencia del Hijo de Dios que le llama y le mueve a la conversión. Esto es lo que expresa el concepto teológico clásico de carácter. En consecuencia, el bautizado nunca actúa solo en el mundo, sino que está habitado y poseído, en cierto modo por el Hijo de Dios que derramó su sangre por él y que le estimula mediante los vínculos de Amor siempre nuevos y activos. De este modo, en la acción del creyente que vive su pertenencia a la comunidad de los bautizados, se refleja el obrar del Hijo de Dios. De ahí su caridad, que es la virtud por excelencia, y el testimonio insuperable de la comunión con el Padre en el Espíritu. Por eso, el mandamiento nuevo del amor, que el Señor Jesús dejó como testamento, es la piedra angular de la fidelidad a la sinergia, que la Santísima Trinidad sueña con compartir con toda la humanidad para transformarla en una gran familia de hijos de Dios: *Fratelli Tutti*.

El bautismo otorga así la gracia filial fundadora de la Nueva Alianza entre la Trinidad y la humanidad. Éste es el primer fruto de la encarnación del

Verbo y del Don del Espíritu del Hijo: una auténtica participación en la filiación divina del Verbo encarnado. Este don de la filiación atrae a su vez otro don, pues es inseparable de la cercanía a la paternidad divina en Jesús: «El que me ha visto, ha visto al Padre, el que me escucha, escucha al Padre que me ha enviado; el que cree en las obras que hago, cree en el Padre que las cumple en mí». Dicha presencia personal del Padre en el Hijo sigue siendo visible, por institución divina, en la sacramentalidad de la Iglesia.

Es el don del Sacramento del Orden que identifica a algunos sujetos elegidos y llamados con Cristo, ya que lleva en sí mismo el testimonio del Padre. Cristo es el Hijo del Padre y es también su enviado, su mensajero, su apóstol, su ministro, cuyo Espíritu Santo, el Espíritu del Padre esta vez, puede comunicar una participación sacramental a esta identidad “ministerial” de Cristo Señor, el Sumo Sacerdote de la Nueva Alianza. Ésta es la vocación de los ministros ordenados en los diferentes grados del sacerdocio ministerial. De ahí, los rasgos paternos de la identidad sacerdotal y la espiritualidad correspondiente del buen Pastor, que da su vida para que las ovejas tengan vida y vida en abundancia. Mediante esta identificación de los ministros ordenados con Cristo Sacerdote, Pastor y Esposo, por el Espíritu del Padre, la Iglesia está constituida en su estructura jerárquica.

Esta estructura encarna la comunión trinitaria, en cuanto dona una participación sacramental en la relación entre el Padre y el Hijo, participación que se convierte entonces en partícipe de la dinámica de las relaciones eclesiales entre la comunidad de bautizados y la *diakonia* de los ministros del Señor. Un mismo Espíritu garantiza la unidad de estas relaciones, en cuanto se comunica como Espíritu del Padre y Espíritu del Hijo. Ya se presiente que para la naturaleza y el ejercicio de la comunión sinodal, la conciencia de tal gracia configuradora y de tal participación en las relaciones trinitarias puede despertar energías y sinergias mucho más significativas y eficaces que los dinámismos identificables por las ciencias humanas. Sin embargo, no nos opongamos a lo que no debe ser, arraiguemos solamente lo sociológico en lo teológico.

Vayamos aún más lejos, mucho más lejos en las sorpresas de la gracia de Dios. Hemos identificado las gracias que proceden de la participación en la filiación divina y, en cierta medida, la participación de ministros ordena-



## ión Apostólica Praedicate Evangelium sinodalidad

dos en la paternidad divina por el efecto de la efusión del Espíritu del Padre y del Hijo en los sacramentos del Bautismo y del Orden. Cabe añadir que estos dos sacramentos se conjugan de maravilla en la celebración eucarística del misterio pascual. El sacramento de la Eucaristía es, en efecto, el lugar por excelencia de la Nueva Alianza entre la Trinidad y la humanidad, el lugar del admirable intercambio entre la ofrenda del Hijo de Dios *pro nobis*, mediante la cual lleva consigo a toda la humanidad al Padre; ofrenda que el Padre acepta y a la que responde derramando en abundancia el Espíritu de Amor en la comunión eucarística. Ésta, edifica entonces la *communio sanctorum* en la comunidad eclesial reunida. En síntesis, a través de la mediación de los ministros que realizan el sacramento y a través de la ofrenda de los bautizados que se unen y participan en la Ofrenda de Cristo, la Iglesia está constituida en su realidad sacramental de Cuerpo de Cristo que procede del Cuerpo eucarístico, así como en su identidad de Esposa del Señor que vive de la acogida permanente en su seno de la fecundidad del Esposo divino-humano.

Ahora bien, la fecundidad del Esposo divino-humano, que vive e intercede por nosotros a la diestra del Padre, es el Espíritu Santo de Dios, fruto del intercambio de Amor entre el Padre y el Hijo, beso consustancial e infinito que se convierte, en la economía, en beso de resurrección ciñendo a toda la humanidad en su abrazo misericordioso. El Espíritu Santo es la quintaesencia de la fecundidad divina difundida, la aurora de la nueva creación, el Espíritu de la Verdad que inaugura y lleva a su fin glorioso la venida del Reino, Reino de justicia y de misericordia, de amor y de paz. En el corazón de la Iglesia que peregrina por los caminos de la historia, este Espíritu de gratuidad, de unidad y de libertad se manifiesta también de un modo que le es propio, completando las manifestaciones personales del Padre y del Hijo, de las que hemos hablado anteriormente. Este es un punto fundamental sobre el que quisiera hacer hincapié dado que encierra una de las claves, por no decir la llave maestra de la naturaleza sinodal de la Iglesia. La manifestación personal del Espíritu Santo se realiza especialmente en la dimensión carismática de la Iglesia, esa dimensión descuidada durante siglos que el concilio Vaticano II revalorizó y que concierne de manera muy especial al sacramento del matrimonio, la vida consagrada, contemplativa y activa, los movimientos apostólicos y

misioneros, los dones proféticos y místicos, las realidades asociativas, en síntesis, todo lo que contribuye a estimular la santidad y la unidad de la Iglesia, la belleza de su comunión y la difusión de su misión<sup>7</sup>. San Pablo enumera algunos de los carismas que experimentó y que valorizó y disciplinó en el origen de la Iglesia. Estas listas distan mucho de ser exhaustivas y debemos evitar pensar en los carismas como fenómenos extraordinarios destinados a una élite. El Espíritu Santo derrama sus dones con abundancia entre todos los bautizados para el servicio del bien común y la edificación del Cuerpo de Cristo. Algunos son más espectaculares, otros son apenas visibles, pero todos se dan para edificar la comunión y servir a la misión.

Hagamos un balance de nuestro camino, que busca arraigar la práctica sinodal de la Iglesia en el Espíritu de la comunión trinitaria. Hemos descrito la implicación de la comunión trinitaria en las articulaciones de la comunión eclesial para superar el modelo "estético" generalmente utilizado. Porque en lo que hemos dicho, no se trata de un modelo de referencia para una construcción mental sino de una entrada en escena dramática de las Personas divinas en las relaciones eclesiales fundadas en la estructura sacramental de la Iglesia. Paternidad, filiación y libertad fecunda son propiedades de las Personas divinas que se manifiestan en los sacramentos del bautismo, del Orden y de la Eucaristía, así como en la multitud de carismas que embellecen a la comunidad creyente, mediante la libertad del Espíritu del Padre y del Hijo derramado en la historia. Según esta visión teo-dramática, Dios camina con nosotros en la historia, camina, por así decirlo, a la misma altura del hombre, ocultando su Majestad pues se rebaja por Amor, trabajando en la unidad y por la unidad, a fin de restaurar la relación de la Alianza que reflejaba la familiaridad de Dios con el hombre y la mujer en el Jardín del Edén.

La sinodalidad es la realización, a gran escala, de esta relación de Alianza, siempre que nuestras relaciones humanas y eclesiales cumplan algo más que una representación estética de la cercanía de Dios. Porque "Dios que camina con su pueblo" no es una fórmula retórica, una imagen bella e inspiradora, una representación popular capaz de galvanizar a las multitudes; es la presencia real de una gracia inmensa y muy concreta, una verdad histórica tan significativa como la encarnación del Verbo y la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés.

De hecho, la práctica sinodal del pueblo de Dios, como estilo de participación en la comunión trinitaria-eclesial, no puede reducirse a acciones humanas, sino que tiene que dejar prevalecer a los actores divinos comprometidos en la historia y dejarse plasmar por la marca personal del Espíritu del Padre y del Hijo, en los rasgos eclesiales de los bautizados, de los consagrados y de los enviados del Padre, para que el mundo tenga vida y la tenga en abundancia. Dicha transición, de una perspectiva estética a una perspectiva dramática, representa un momento crucial en el modo de abordar la sinodalidad, por el hecho de que partimos de Dios y de su manifestación en la historia, en vez de partir de nuestras aspiraciones y representaciones humanas, aunque éstas estén orientadas hacia el Reino.

Cabe dudar de que mi cambio de perspectiva consiga fundamentar mejor la práctica sinodal, porque estamos tan inmersos en una cultura antropocéntrica que cualquier discurso trinitario corre el riesgo de resultar abstracto, desconectado, irrelevante para hacer avanzar la comunión eclesial por senderos prometedores. Hablo de un cambio de perspectiva, porque el modo de pensar la sinodalidad, a partir de la Trinidad comprometida con la sacramentalidad de la Iglesia, difiere notablemente de un enfoque socio-antropológico, en el que se construye un modelo heurístico funcional, incluso a costa de afirmar que esto ha sido sugerido por el Espíritu.

En la práctica, según la perspectiva adoptada, se explicará el proceso sinodal en términos de ideas que se deben difundir y de proyectos que se deben poner en práctica; o bien, en términos de personas a las que hay que amar y de pobres, que pertenecen a un pueblo real, a los que hay que consolar y levantar gracias a la caridad misericordiosa de una inmensa Ternura que nos precede y nos envuelve. Una perspectiva que se enraza en la Comunión Tri-personal nunca se aleja de la vida de las personas amadas en cuanto personas; por el contrario, una perspectiva que parte desde abajo, de ideas generosas pero humanas, corre el riesgo de reducirse únicamente a soluciones parciales que no dan la Vida verdadera.

Permítanme aquí retomar la Constitución *Praedicate Evangelium* para reflexionar juntos sobre la revolución sinodal que ésta introduce, en el ámbito de gobierno, en la Curia Romana. Desde ahora en adelante, los dicasterios no sólo están autorizados a integrar a laicos, hombres y mujeres, entre sus miembros y su personal, sino que también a éstos se les puede confiar la dirección misma de ciertos dicasterios. Algunos han calificado esta apertura de revolución copernicana, por lo que respecta al gobierno de la Iglesia, porque hasta ahora se creía que los puestos de dirección debían reservarse a obispos o ministros ordenados, en virtud de la potestad de jurisdicción fundada en el sacramento del Orden. La nueva Constitución se funda en el principio sinodal para justificar esta apertura, en virtud de la potestad de jurisdicción que otorga la misión canónica dada por el Papa. La explicación canónica señala entonces que todo ejercicio de la autoridad en la Curia romana se basa en la delegación de potestad que otorga el Santo Padre y no en el hecho de ser obispo, sacerdote, religioso o laico. Esta explicación es canónicamente comprensible, pero me parece teológicamente pobre, e incluso contraria a la sinodalidad en la medida en que ésta presupone un bautizado dotado de carisma y no sólo una delegación de poder que "cae de lo alto"<sup>8</sup>. El nombramiento de hombres o mujeres laicos a ocupar puestos de autoridad en la Curia Romana implica un discernimiento del Papa, de un carisma o de una competencia parti-

cular que justifique su decisión de integrar a tal personalidad religiosa o laica en un puesto de gran responsabilidad en la Curia. La autoridad que él delega es la suya y marca la diferencia, pero no se basa en nada en el sujeto designado, se confiere a una personalidad carismática capaz de ejercer bien la misión canónica que le ha encomendado el Sumo Pontífice. El reto que plantea esta cuestión, encomendar el gobierno eclesial a personalidades que no poseen la potestad del Orden, es reconocer los carismas en la Iglesia. Aún falta mucho para lograr un cambio de nuestra mentalidad clerical, que permita reconocer que un carisma concedido por el Espíritu Santo, debidamente reconocido por la autoridad eclesial, pueda ser fuente de autoridad y de auténtico gobierno. A este respecto, nuestra cultura católica concede a los obispos y a los sacerdotes una autoridad exclusiva, que difícilmente puede discernir e integrar contrapesos a su poder; sin embargo, éstos son cada vez más necesarios para el crecimiento y el equilibrio de la comunidad eclesial. Esta carencia ha generado los abusos que conocemos, y ha llegado el momento de hacer algo drástico al respecto, poner fin a esta pretensión de exclusividad en la que se basa el clericalismo. La Constitución Apostólica *Praedicate Evangelium* abre, a nivel jurídico, esta puerta que hasta ahora había permanecido cerrada, permitiéndole así cambiar el rostro exclusivamente clerical de la Curia Romana. El debate teológico para justificar esta apertura se encuentra en una fase embrionaria y debe tener en cuenta una cuestión controvertida desde hace siglos: la relación entre la potestad de orden y la potestad de jurisdicción. Por el momento, no profundizaré en este tema, pero quisiera al menos hacer referencia a una perspectiva teológica que el mismo Santo Padre mencionó durante la discusión generada alrededor de *Praedicate Evangelium*.

Se trata del principio mariano al que se ha referido con frecuencia, ya desde el comienzo de su pontificado. Lo cita para situar el lugar importante que ocupan las mujeres en los puestos de responsabilidad en la Iglesia, aunque no les confiera la Ordenación sacerdotal.

La mujer está del lado de María, dice Francisco, que es más fundamental que Pedro. De hecho, dos principios visibles estructuran la comunidad eclesial: el principio petrino y el principio mariano. Cabría preguntarse si en la actual investigación sinodal se ha tenido realmente en cuenta el principio mariano. En Alemania, por ejemplo, se habla de la división de poderes en la Iglesia según una lógica puramente petrina. Por eso, algunos piden que se revise el hecho de que el ministerio ordenado esté reservado a los hombres. ¿Cómo mostrar que la auténtica sinodalidad supone la integración de la lógica mariana? Este es el reto al que se enfrenta esta plenaria de la Comisión Pontificia para América Latina.

No pretendo responder del principio, pero quisiera señalar a modo de conclusión algunas cuestiones que podrían evocar la lógica mariana de nuestro enfoque trinitario de la comunión eclesial. La figura de la Virgen María representa a la criatura que más íntimamente está asociada a la comunicación de la comunión trinitaria a la humanidad. Nadie como ella ha desarrollado relaciones tan claras con cada Persona divina. El Espíritu Santo la cubrió con su sombra y el Verbo del Padre se encarnó en ella, para iniciar con ella una Alianza que definiría el destino salvífico de toda la humanidad. ¿Cómo podríamos obtener, de su experiencia trinitaria, algunas orientaciones prácticas para nuestro camino sinodal en comunión eclesial? Sus actitudes pueden iluminarnos sobre la manera de caminar con Dios en el corazón de

su pueblo. ¿Qué relación emana el Espíritu Santo de su testimonio? ¿Qué fruto de su disponibilidad se reconoce en el Evangelio, con respecto al crecimiento de la comunidad primitiva y de la Iglesia universal? ¿Cómo participó María en los debates de los apóstoles?

Bajo el impulso del Espíritu Santo la Virgen María fue constituida Hija inmaculada del Padre eterno, Madre fecunda del Hijo de Dios encarnado, Esposa del Cordero inmolado; su maternidad divina abarca todos los instantes de su intimidad con Jesús, desde su concepción, nacimiento, vida oculta y pública, pasión, muerte y resurrección, culminando todo con la efusión pascual del Espíritu Santo, que le da una fecundidad universal como Madre de la Iglesia y de la humanidad.

Esta Mujer sin igual, esta Nueva Eva camina con nosotros, y el pueblo santo de Dios lo sabe a menudo mejor que sus guías y ministros. Su ternura maternal se refleja en el rostro de sus hijos como una fuente luminosa sobre un caleidoscopio. Porque la oración humilde del pueblo de Dios, su invocación sincera a la Madre de misericordia, obtiene ayuda en las pruebas y perseverancia en el camino de la salvación. Además, la meditación de los misterios del Rosario infunde en las almas sus virtudes y su plenitud de gracia, de modo que el pueblo mariano de las Américas, de norte a sur y de este a oeste, camine unido bajo su estrella con la esperanza del Reino. Es un pueblo de pobres que aspira a la gloria del cielo más que a la gloria terrena, un pueblo que sufre con dignidad y que da de su pobreza, compartiendo sobre todo una alegría que viene de otra parte. Es un pueblo que evangeliza a través de su espíritu de solidaridad y comparte, mediante su fidelidad a la Palabra de Dios y a la fracción del pan, un pueblo que se deja guiar por el Espíritu Santo y la jerarquía de la Iglesia, a pesar de todo, porque sabe que la Madre de misericordia cubre todas las debilidades de sus hijos con su gran manto estrellado, donándoles el coraje de levantarse y la audacia de seguir adelante, con el Sucesor de Pedro, por los senderos de la fraternidad universal.

Queridos amigos, somos testigos de esta herencia, todos estamos llamados a asumir el reto de una Iglesia sinodal en América, para que el testimonio de la Santísima Trinidad brille en la comunión misionera de nuestras comunidades. Imploremos humildemente al Espíritu Santo para que esta Iglesia sinodal que soñamos con Francisco sea mariana, de lo contrario no lo será.

MARC CARD. OUELLET  
Presidente de la Pontificia Comisión  
para América Latina  
Roma, 24 de mayo de 2022

<sup>1</sup> Papa Francisco, *Constitución Apostólica sobre la Curia romana y su servicio a la Iglesia en el mundo Praedicate Evangelium*, n.º 4.

<sup>2</sup> Papa Francisco, *Commemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, 17 de octubre de 2015.

<sup>3</sup> Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 2 de marzo de 2018.

<sup>4</sup> Papa Francisco, *Praedicate Evangelium*, n.º 4.

<sup>5</sup> San Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica post-sinodal sobre vocación y misión de los laicos en la Iglesia en el mundo Christi fideles laici*, 30 de diciembre de 1988, n.º 32.

<sup>6</sup> Concilio ecuménico vaticano II, *Constitución dogmática sobre la Iglesia Lumen gentium*, 21 de noviembre de 1964, n.º 1: «La Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano...»

<sup>7</sup> Cf. Concilio ecuménico vaticano II, *Lumen Gentium*, n.º 12.

A una delegación budista de Mongolia

## El deber de promover la cultura de la paz y de la no violencia

«Como líderes religiosos... tenemos el deber de suscitar en la humanidad la voluntad de renunciar a la violencia de construir una cultura de paz». Es la exhortación que el Papa dirigió a los líderes budistas de Mongolia, recibidos en audiencia en la mañana del sábado 28 de mayo.

¡Ilustres señores!

Con gran cordialidad y estima os doy la bienvenida a vosotros, líderes budistas de Mongolia, y a S. E. monseñor Giorgio Marengo, prefecto apostólico de Ulaanbaatar, que os acompaña. Expreso mi gratitud por vuestra primera visita en el Vaticano como representantes oficiales del budismo mongolo. Esta se propone profundizar vuestras relaciones amigables con la Iglesia católica, para promover la comprensión y la colaboración recíproca con el fin de construir una sociedad pacífica. La ocasión es particularmente significativa, ya que este año se celebra el 30º aniversario de la prefectura apostóli-

ca de vuestro hermoso país, como también de las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y Mongolia.

La paz es hoy el ardiente anhelo de la humanidad. Por tanto, a través del diálogo a todos los niveles, es urgente promover una cultura de la paz y de la no violencia y trabajar para esto. Este diálogo debe invitar a todos a rechazar la violencia en todas sus formas, incluida la violencia contra el ambiente. Lamentablemente, hay quien sigue abusando de la religión usándola para justificar actos de violencia y de odio.

Jesús y Buda fueron constructores de paz y promotores de la no violencia. «También Jesús vivió en tiempos de violencia. Él enseñó que el verdadero campo de batalla, en el que se enfrentan la violencia y la paz, es el corazón humano [...]. Él predicó incansablemente el amor incondicional de Dios que acoge y perdona, y enseñó a sus discípulos a amar a los enemigos (cf. Mt

5:44) [...], trazó el camino de la no violencia, que siguió hasta el final, hasta la cruz, mediante la cual construyó la paz y destruyó la enemistad (cf. Ef 2,14-16)». Por eso, «ser hoy verdaderos discípulos de Jesús significa también aceptar su propuesta de la no violencia» (*Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz*, 1 de enero de 2017, 3).

El mensaje central de Buda era la no violencia y la paz. Enseñó que «la victoria engendra enemistad. Los vencidos viven en la infelicidad. Renunciando tanto a la victoria como a la derrota, los pacíficos viven felices» (*Dhammapada*, xv 5 [201]). Subrayaré además que la conquista de sí es más grande que la de los otros: «Más grande que la conquista en batalla de mil veces mil hombres es la conquista de uno mismo» (*ibid.*, VIII, 4 [103]).

En un momento devastado por conflictos y guerras, como líderes religiosos, profundamente enraizados en nuestras



respectivas doctrinas religiosas, tenemos el deber de suscitar en la humanidad la voluntad de renunciar a la violencia y de construir una cultura de paz.

Si bien la presencia de comunidades más formales de fieles católicos en vuestro país sea bastante reciente su número pequeño pero significativo, la Iglesia se compromete plenamente en promover una cultura del encuentro, siguiendo a su Maestro y Fundador que dijo: «Amaos como yo os he amado» (cf. Jn 15,12). Reforzamos nuestra amistad por el bien de todos. Mongolia tiene

una larga tradición de pacífica convivencia de diferentes religiones.

Mi deseo es que esta antigua historia de armonía en la diversidad pueda continuar hoy, a través de la implementación efectiva de la libertad religiosa y la promoción de iniciativas conjuntas por el bien común. Vuestra presencia aquí hoy es en sí misma un signo de esperanza. Con estos sentimientos, os invito a continuar vuestro diálogo fraterno y las buenas relaciones con la Iglesia católica en vuestro país, por la causa de la paz y de la armonía.

Gracias una vez más por vuestra grata visita; y espero que vuestra estancia en Roma sea rica de alegría y de interesantes experiencias. Estoy también seguro de que vuestro encuentro con los miembros del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso os dará la oportunidad de explorar los caminos para promover ulteriormente el diálogo budista-cristiano en Mongolia y en la región.

Os deseo a vosotros y a los que representáis, en los diferentes monasterios budistas en Mongolia, abundancia de paz y de prosperidad.

## Las credenciales de la embajadora del Estado Plurinacional de Bolivia



En la mañana del lunes 30 de mayo, el Papa Francisco recibió en audiencia a su excelencia la señora Teresa Susana Subieta Serrano, nueva embajadora del Estado Plurinacional de Bolivia, con ocasión de la presentación de las cartas con las que es acreditada en la Santa Sede.

La representante diplomática, nacida el 20 de junio de 1951 en La Paz, está casada y tiene tres hijas. Licenciada en Trabajo Social, en la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Mayor de San Andrés (Umsa), en La Paz en 1988, obtuvo un diploma en Derechos Humanos en la Universidad de Zaragoza, España, en 2018. Ha desempeñado los siguientes encargos: dirigente universitaria en la Universidad Mayor de San Andrés - Umsa (1973-1976); miembro del Equipo Técnico de Mejoramiento Docente Rural de la comisión episcopal de Educación (1977-1986); jefa del departamento de la Promoción de la mujer, Caritas - La Paz (1986-1988); responsable de la Oficina de formación ideológica de las Juntas Vecinales de la Ciudad del El Alto. Centro Boliviano de Investigación y Acción Educativa, Cebiae, La Paz (1989-1990); direc-

tora ejecutiva nacional del Proyecto Salud Materno Infantil "Contexto" (1990-2016); coordinadora de las misioneras laicas de la congregación Redentorista en Bolivia (1997-2000); cofundadora y asesora de la Organización Matriz de Mujeres "Juana Azurduy de Padilla" (2003-2015); fundadora, coordinadora y tesorera de la Red de Participación Ciudadana y Control Social de Bolivia - Red Pess (2005-2007); presidenta de la Asamblea permanente de los derechos humanos de La Paz - Apdhh-LP (2010-2014); fundadora y miembro de la Asamblea permanente de los derechos humanos de Bolivia Apdhh (1976-2021); representante de Bolivia en el Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad con pueblos de América Latina - Sicsal "Luis Espinal" Bolivia (2008-2021); Delegada Defensorial de la Defensoría del Pueblo, en La Paz (2016 - enero 2022).

Las felicitaciones de nuestro periódico lleguen a su excelencia la señora Teresa Susana Subieta Serrano, nueva embajadora del Estado Plurinacional de Bolivia ante la Santa Sede, en el momento en el que se dispone a cubrir su alto cargo.

Publicado el programa del viaje

## El Papa peregrino de paz en la República Democrática del Congo y en Sudán del Sur

Desde el sábado 2 y hasta el jueves 7 de julio el Papa Francisco realizará un viaje apostólico en la República Democrática del Congo y en Sudán del Sur. La oficina de prensa de la Santa Sede ha publicado el programa de la peregrinación.

El avión en el que viajará el Pontífice saldrá a las 9.30 del 2 de julio desde el aeropuerto de Roma-Fiumicino para aterrizar a las 16.00 en el aeropuerto de Ndjili, en Kinshasa, capital de la República Democrática del Congo. La ceremonia de bienvenida está prevista a las 17.30 en el *Palais de la Nation*, donde el Papa hará la visita de cortesía al presidente de la República en la *Salle Présidentielle*. A las 18.30 tendrá lugar el encuentro con las autoridades y el cuerpo diplomático, en el jardín del *Palais de la Nation*.

los religiosos, las religiosas y los seminaristas en la catedral *Notre Dame* de Congo.

A las 6.45 del lunes 4 el Papa saldrá en avión del aeropuerto Ndjili dirigido a Goma, donde llegará a las 10.15. A medio día celebrará la misa en el Campo de Kibumba. Sucesivamente, a las 17.00, en el Centro de acogida diocesano de Goma, Francisco se reunirá con las víctimas de la violencia en Beni y en el este del Congo. Finalmente, a las 18.30, saldrá de nuevo en avión desde el aeropuerto de Goma para el de Ndjili de Kinshasa, donde llegará a las 20.

El martes 5, a las 8.40, está previsto el encuentro con los jóvenes y los catequistas, en el estadio de los Mártires en Kinshasa. La ceremonia de despedida de la República Democrática del Congo tendrá lugar a las

ceremonia de bienvenida tendrá lugar en el aeropuerto internacional de Juba. Así, a las 15.45, el Papa realizará una visita de cortesía al presidente de la República en el Palacio presidencial, en Juba, donde saludará también a los vicepresidentes de la República. Sucesivamente está previsto el encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático. El miércoles 6, a las 8.45, Francisco visitará a los huéspedes del Campo de refugiados internos en Juba. A las 11.30, en la sede de la nunciatura apostólica, tendrá lugar un encuentro privado con los miembros de la Compañía de Jesús.

A las 17.00, en la catedral de Santa Teresa, el Papa hablará a los obispos, a los sacerdotes, a los religiosos, a las religiosas y a los seminaristas. La jornada concluirá, a las 18.30,



La primera jornada de Francisco en Kinshasa concluirá, a las 19.15, con el encuentro privado con los miembros de la Compañía de Jesús, en la sede de la nunciatura apostólica.

El domingo 3, a las 8.00, el Pontífice celebrará la misa, y al finalizar guiará la oración del Ángelus, en el aeropuerto de Ndolo, también en la capital. A las 18.00 Francisco se reunirá con los obispos, los sacerdotes,

10.10 en el aeropuerto Ndjili de la capital. El avión en el que viajará el Pontífice partirá a las 10.35 dirigido a Juba, en Sudán del Sur: la llegada está prevista a las 15.00.

«El viaje en Sudán del Sur se realiza junto con el arzobispo de Canterbury y el moderador de la Asamblea general de la Iglesia de Escocia»: se trata de una «peregrinación ecuménica de paz a las tierras y al pueblo sursudaneses», se indica en el programa. La

con la oración ecuménica en el mausoleo John Garang.

En el mismo lugar, a las 8.00 del jueves 7, el Pontífice celebrará la misa. Desde ahí irá al aeropuerto de Juba donde, a las 10.45, está prevista la ceremonia de despedida de Sudán del Sur. El avión en el que viajará el Papa Francisco saldrá a las 11.15. La llegada al aeropuerto de Roma - Fiumicino está prevista a las 18.05.

A la plenaria del Pontificio Comité de ciencias históricas

# La memoria abre a la reconciliación de los hermanos

La «memoria histórica» es necesaria para ofrecer «una apertura hacia la reconciliación de los hermanos, la sanación de las heridas, la reintegración de los enemigos de ayer en el concierto de las naciones». Es lo que subrayó el Pontífice recibiendo en audiencia la mañana del 28 de mayo en la Sala del Consistorio, a los participantes de la plenaria del Pontificio Comité de ciencias históricas.

¡Queridos miembros del Pontificio Comité de Ciencias históricas!

Me alegra daros la bienvenida con ocasión de vuestra sesión plenaria. Doy las gracias al presidente, padre Ardura, por sus corteses palabras y saludo a cada uno de vosotros, agradecido por vuestro generoso servicio a la Santa Sede. Es una contribución valiosa también por la forma en la que la desarrolláis: dialogando y colaborando con los historiadores y con las instituciones académicas, que desean estudiar no solamente la historia de la Iglesia, sino más ampliamente la historia de la humanidad en su relación con el cristianismo a lo largo de dos milenios.

Hace cien años, el 6 de febrero de 1922, Pío XI, Papa bibliotecario y diplomático, dio a la Iglesia y la sociedad civil una orientación decisiva a través de una señal ciertamente sorprendente para la época. Justo después de la elección, el Papa Ratti quiso inaugurar su pontificado asomándose a la loggia externa de la Basílica Vaticana, es vez de a la interna, como había hecho sus tres predecesores. Dicen que fueron necesario casi 40 minutos para abrir esa ventana, que el tiempo que había oxidado porque no se usaba nunca. Con ese gesto Pío XII nos invitaba a asomarnos al mundo y a ponernos a la escucha y al servicio de la sociedad de nuestro tiempo.

La adhesión a la realidad fir-

memente documentada permanece indispensable al historiador, sin escapes idealistas hacia un pasado supuestamente consolador. El historiador del cristianismo debería estar atento a acoger la riqueza de las diferentes realidades en las cuales, a través de los siglos, el Evangelio se ha encarnado y sigue encarnándose, regalando obras maestras que revelan la acción fecunda del Espíritu Santo en la historia. La historia de la Iglesia es lugar de encuentro y de debate en el que se desarrolla el diálogo entre Dios y la humanidad; y a ella está predispuesto quienes sabe unir el pensamiento con la concreción. Viene a la mente el gran historiador Cesare Baronio: frente a la campana de la chimenea dejó escrito: *Baronius coquus perpetuus*. Erudito de admirable doctrina así como hombre de gran virtud, seguía considerándose el cocinero de la comunidad, el encargo que en su juventud le había confiado San Felipe Neri. No pocas veces, personalidades ilustres, que acudían a él para recibir consejos, lo encontraban con el delantal de trabajo, ocupado lavando los tazones (cf. *A. Capecepatro, Vida de S. Felipe Neri*, Nápoles 1879, vol. I, p. 416). Por lo tanto, teoría y praxis - unidas - conducen a la verdad.

Vuestro Comité, querido por el venerable Pío XII para estar al servicio del Papa, de la Santa Sede y de las Iglesias locales, es sin duda necesario para



promover el estudio de la historia, indispensable al laboratorio de la paz, como camino de diálogo y de búsqueda de soluciones concretas y pacíficas para resolver los desacuerdos, y para conocer más a fondo las personas y la sociedad. Espero que los históricos contribuyan con sus investigaciones, con sus análisis de las dinámicas que marcan los acontecimientos humanos, al valiente inicio de procesos de confrontación en la historia concreta de los pueblos y estados.

La actual situación en Europa oriental no os consiente, por el momento, de encontrar a algunos de vuestros interlocutores habituales en el ámbito de congreso que, desde hace décadas, os ven colaborar tanto con la Academia Rusa de las Ciencias de Moscú, como con los historiadores del patriarcado ortodoxo de Moscú. Pero estoy seguro de que sabréis acoger las ocasiones adecua-

das para retomar e intensificar este trabajo común, que será una contribución valiosa dirigida a favorecer la paz.

Si la historia está a menudo impregnada de hechos bélicos, de conflictos, el estudio de la historia me hace pensar en la construcción de puentes, que hace posibles relaciones fecundas entre las personas, entre creyentes y no creyentes, entre cristianos de diferentes confesiones. Vuestra experiencia está llena de lecciones. La necesitamos, porque es portadora de la memoria histórica necesaria para captar lo que está en juego en hacer historia

de la Iglesia y de la humanidad: la de ofrecer una apertura hacia la reconciliación de los hermanos, la sanación de las heridas, la reintegración de los enemigos de ayer en el concierto de las naciones, como supieron hacer los padres fundadores de la Europa unida después de la Segunda Guerra Mundial.

Actualmente, su Comité está formado por miembros procedentes de 14 países y tres continentes. Me alegra que esta diversidad exprese una dinámica multicultural, internacional y multidisciplinar. Vuestra participación, el próximo mes

de agosto, en el XXIII Congreso del Comité Internacional de Ciencias Históricas en Poznan, con una mesa redonda sobre el tema "La Santa Sede y las Revoluciones de los siglos XIX y XX", será una oportunidad más para realizar la misión que se os encomienda, como servicio a la búsqueda de la verdad a través de la metodología propia de las ciencias históricas.

Vuestro programa de conferencias y editorial, vuestros estudios históricos e historiográficos, así como, para la mayoría de vosotros, la docencia universitaria, constituyen el campo de actividad en el que desarrolláis vuestro trabajo. Os animo a llevarlo adelante, en el ámbito y con la metodología que os corresponde, siempre abiertos al horizonte de la historia de la salvación. Este horizonte es como la atmósfera en la que los asuntos humanos, por así decirlo, "respiran", toman luz, revelando un sentido más amplio: el que viene de Cristo, «que es Señor de su Iglesia y Señor de la historia del hombre en virtud del misterio de la Redención» (Juan Pablo II, Enc. *Redemptor hominis*, 4 marzo 1979, 22).

A vosotros y a vuestros seres queridos imparto de corazón mi bendición. Y os pido, por favor, que recéis por mí. Gracias.

## Comunicado conjunto con ocasión del 30º aniversario de la institución de relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y la República de Kazajistán

El 17 de octubre de 2022 se celebrará el 30º aniversario de la institución de las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y la República de Kazajistán.

En los últimos tres decenios la Santa Sede y Kazajistán han desarrollado lazos amistosos y una cooperación multifacética, basados en fuertes vínculos de respeto mutuo y prioridades comunes. Kazajistán comparte la visión global de la Iglesia católica basada en los ideales de bondad, justicia, solidaridad y compasión. La Iglesia católica aprecia el papel de Kazajistán en la promoción del diálogo intercultural e interreligioso.

En 1998, Kazajistán fue el primer país de Asia Central en firmar un Acuerdo sobre Relaciones recíprocas con la Santa Sede. Sobre la base de ese acuerdo, la colaboración entre la Santa Sede y Kazajistán ha crecido de forma dinámica desde entonces. En 2001, Kazajistán fue el primer país de Asia Central en ser visitado por el Papa Juan Pablo II.

Hoy, el Vaticano y Kazajistán siguen trabajando juntos. Esto se puede ver en la firma, durante la visita oficial de su excelencia Mukhtar Tileuberdi, viceprimer ministro y ministro de Relaciones Exteriores de Kazajistán en el Vaticano los días 30 y 31 de mayo de 2022, de un Memorandum de Entendimiento entre el Centro Médico Universitario de Kazajistán y el Hospital *Bambino Gesù*, así como de un Memorandum de Entendimiento entre el R.B. Instituto Suleimenov de Estudios Orientales y la Biblioteca Vaticana. Además, en base al resul-

tado de las negociaciones que se están realizando, la Santa Sede y el gobierno de Kazajistán esperan firmar un Acuerdo sobre la concesión de visados y permisos de residencia a miembros de la Iglesia católica.

La Santa Sede y la República de Kazajistán coinciden en que la cultura del diálogo debe ser uno de los valores fundamentales del mundo contemporáneo. La continuación de la convivencia pacífica frente a los desafíos contemporáneos solo es posible a través de un diálogo inclusivo y pleno. Por lo tanto, Kazajistán acoge con satisfacción la decisión del Papa Francisco de participar en el VII Congreso de los líderes de las religiones mundiales y tradicionales, previsto en NurSultán en septiembre de 2022, según lo acordado durante los diálogos de alto nivel entre el presidente de Kazajistán Su Excelencia el Sr. Kassym-Jomart Tokayev y el Papa el 11 de abril de 2022.

Tanto la Santa Sede como Kazajistán esperan una cooperación fructífera en los próximos años.

SU EXCELENCIA EL ARZOBISPO PAUL R. GALLAGHER SECRETARIO PARA LAS RELACIONES CON LOS ESTADOS DE LA SANTA SEDE

SU EXCELENCIA EL SEÑOR MUKHTAR TILEUBERDI VICEPRIMER MINISTRO - MINISTROS DE ASUNTOS EXTERIORES DE LA REPÚBLICA DE KAZAJISTÁN

## El Dispensario Santa Marta, un siglo de solidaridad

GIAMPAOLO MATTEI

¿Cómo se celebran cien años de servicio a los pobres? No hay tiempo ni espacio para la autocelebración, como para decir "mirad qué buenos somos", ni para una lista de obras y estadísticas. Los cien años se celebran mirando no al pasado sino al hoy, reencontrándose -en comunidad- para la celebración de la misa y luego, con un vaso de narrajada y un bocadillo, para tender en fraternidad la red de caridad concreta para el día siguiente: ese niño necesita una cita con el dentista y su madre un chequeo ginecológico...

Esta es la "fotografía" de la comunidad del Dispensario Pediátrico Santa Marta, que en la tarde del domingo 22 de mayo conmemoró cien años de servicio al estilo de la sobriedad y la familia. Con la misa en la Basílica de San Pedro. Y luego, en la sencillez, con un momento de convivencia entre las familias pobres asistidas, los voluntarios y los benefactores.

La misa fue presidida en el altar de la Cátedra por el cardenal Konrad Krajewski que, como limosnero de Su Santidad, es presidente de la Fundación del Dispensario. Concelebraron con él su predecesor, el arzobispo Guido Pozzo, y cinco sacerdotes que colaboran en el servicio de la caridad.

Justo al comienzo de la celebración, el cardenal Krajewski agradeció a la hermana Antonietta Collacchi -directora del dispensario durante diez años- su servicio. Y presentó a la nueva directora, Sor Anna Luisa Rizzello, que relanzó así la presencia misionera de primera línea, desde el primer día, de las Hermanas Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

"Recordar a los niños que acogemos que son amados por Dios": este es el sentido más auténtico de la misión del Dispensario en las palabras que el P. Francesco Mazzitelli, responsable de la oficina de la Limosnería Apostólica, pronunció en su homilía. "Hacer sentir la maternidad de la Iglesia", concluyó, y también ayudar a cada persona a "sentirse hijo". Las canciones de la celebración fueron interpretadas por los niños del Mini Coro de Rovereto, que también interpretaron la canción *La gioia dei bambini* (La alegría de los niños), dedicada precisamente al centenario. Verdadero centro de orientación familiar, el



Dispensario comenzó esta labor de atención a los niños pobres y sus familias en 1922, con la bendición de Pío XI, distribuyendo leche en polvo. Hoy en día hay 420 pequeños que, con sus madres, son atendidos gratuitamente por médicos voluntarios. Es un servicio cada vez más completo y atento a las necesidades reales de cada uno, con especial atención a las familias extranjeras que no disponen de asistencia sanitaria en Italia.

Y ahora también hay un elocuente signo extra en el edificio del Dispensario, junto a la entrada del Peruginio: la escultura de la Virgen que acoge al Niño, bendecida el pasado miércoles por el Papa Francisco, "vecino de casa".

A una delegación del B'Nai B'rith International

# La guerra no es una solución sino una derrota

«La violencia siempre genera más violencia, las armas producen muerte y la guerra nunca es la solución sino un problema, una derrota». Lo reiteró el Papa Francisco en el discurso dirigido a la delegación judía de B'Nai B'rith International, recibida en audiencia la mañana del 30 de mayo, en la Biblioteca del Palacio apostólico.

Queridos amigos  
Me complace acoger nuevamente una delegación judía, después de que la pandemia ha impedido muchas visitas en los últimos dos años. Vuestra institución, sin embargo, tiene una larga historia de contactos con la Santa Sede, desde los tiempos de la publicación de la Declaración conciliar Nostre aetate.  
En todo este tiempo os habéis empeñado en el trabajo humanitario. Las personas necesitadas tienen derecho a la ayuda y a la solidaridad por parte de la comunidad que les rodea, tienen derecho sobre todo a la esperanza. Y si el deber de cuidar se refiere a todos, esto vale aún más para nosotros, judíos y cristianos: para nosotros ayudar a los necesitados significa también poner en práctica la voluntad del Altísimo, que, dice el Salmo «protege al forastero, a la viuda y al huérfano sostiene» (Sal 146,9), es decir, cuida de las categorías sociales más débiles, de las personas más marginadas. Socorrer a los últimos, a los pobres, a los enfermos: este es

el camino más concreto para promover una mayor fraternidad. De hecho, pensando en tantos conflictos y en los peligrosos extremismos, que ponen en peligro la seguridad de todos, cabe señalar que a menudo el mayor factor de riesgo lo representa la pobreza material, educativa, espiritual, que se convierte en terreno fértil para alimentar odio, rabia, frustración y radicalismo.  
Queridos amigos, vivimos en una época en la que la paz está amenazada en muchas partes del mundo: perspectivas particularistas y nacionalistas, impulsadas por intereses egoístas y codicia de ganancias, parecen querer hacerse cargo cada vez más. Pero esto aumenta el riesgo de que, al final, pierda y se pisotee solo la dignidad humana. Para evitar la escalada del mal, es importante hacer memoria del pasado, hacer memoria de las guerras, hacer memoria de la Shoah y de muchas otras atrocidades.  
Nuestra memoria espiritual común, atestiguada por las páginas de la Sagrada Escritura, nos lleva al primer acto de violencia, a Caín que mata a su hermano Abel. «Yahveh dijo a Caín: «¿Dónde está tu hermano Abel? Contestó: «No sé. ¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?»» (Gen 4,9). Caín niega saber dónde está el hermano que acaba de matar con las propias manos, él no le importa: la violencia siempre tiene como compañeras la

mentira y la indiferencia. ¿Dónde está tu hermano? Dejémoslos provocar por esta pregunta, repitámonosla a menudo. No podemos sustituir el sueño divino, hecho de un mundo de hermanos, con un mundo de hijos únicos, violentos e indiferentes. Frente a la violencia, frente a la indiferencia, las páginas sagradas nos llevan al rostro del hermano, al «desafío del tú». La fidelidad es lo que somos, nuestra humanidad, se mide aquí: se mide sobre la fraternidad, se mide sobre el rostro del otro. En este sentido, llaman la atención en la Biblia las grandes preguntas que el Omnipotente dirige al hombre desde los orígenes. Si le pregunta a

Caín: «¿Dónde está tu hermano?», a Adán le había preguntado: «¿Dónde estás?» (Gen 3,9). Los dónde se conectan: no nos podemos encontrar a nosotros mismos sin buscar al hermano, no se puede encontrar al Eterno sin abrazar al prójimo. En esto está bien que nos ayu-

gaño según el cual las disputas se resuelven con violencia y guerra. En cambio, la violencia siempre genera más violencia, las armas producen muerte y la guerra nunca es la solución sino un problema, una derrota.  
Por esto - dice el pasaje del Génesis - «Yahveh puso una

señal a Caín para que nadie que lo encontrase le atacara» (v. 15). Esta es la lógica del Cielo: romper el círculo de la violencia, la espiral del odio, y empezar a proteger al otro, cualquier otro. Os deseo proseguir con este intento, continuar custodiando a las hermanas y los hermanos, en particular a los más frágiles y olvidados. Lo podemos hacer juntos, de gestos concretos de fraternidad. Vamos adelante juntos, sobre la base de valores espirituales compartidos, para defender la dignidad humana contra toda violencia, para buscar la paz. Que el Omnipotente nos bendiga, para que nuestra amistad crezca y podamos trabajar juntos por el bien común.  
¡Gracias, shalom!



## 15 años de Aparecida, desde el recuerdo de un observador protestante

MARCELO FIGUEROA

El Encuentro de Aparecida tuvo la activa y valiosa participación de observadores no católicos. Dada la composición de la diversidad de confesiones cristianas en el «continente moreno», era de esperar la presencia de observadores evangélicos o protestantes. Harold Segura C., destacado pastor evangélico bautista y teólogo colombiano fue uno de ellos. El pastor Segura es Director del Departamento de Fe y Desarrollo de World Vision-América Latina y el Caribe. Fue rector del Seminario Teológico Bautista Internacional en su ciudad, Cali, Colombia. Entre sus escritos se cuenta el libro Crónicas de Aparecida, Un pastor evangélico en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Buenos Aires, Ediciones Kairós, 2008), precisamente escrito sobre su experiencia de observador en ese encuentro.  
A raíz de cumplirse quince años de ese encuentro, el L'Osservatore Romano le acercó a Harold, algunas preguntas a modo de apertura dialogal. Las mismas se refirieron a su recuerdo, significatividad, reflexiones, miradas ecuménicas y eclesiales, no solo del Encuentro sino, y especialmente, del Documento Conclusivo. Resultan muy valiosas sus miradas a quince años vista, y especialmente reflejando el legado especialmente vigente del entonces cardenal Bergoglio y ahora Papa Francisco. Estas son sus reflexiones:

Tuve el honor de participar como observador no católico en la reunión en Aparecida, Brasil. Este año, al cumplir 15 años de ese magno evento, evoco con alegría lo que significó esa experiencia de encuentro amistoso y de fraternidad ecuménica. En mi calidad de pastor evangélico bautista, debo las gracias al cardenal Karl Kasper por su invitación, la que recibí en calidad de directivo de la Unión Bautista Latinoamericana y funcionario de World Vision-América Latina.  
La VCA, en mi opinión, fue un encuentro de voluntades, animadas por el Espíritu, con el propósito de renovar los compromisos como discípulos y misioneros de Jesucristo. Desde las primeras lecturas del contexto (ver), pasando por los momentos de interpretación teológica (juzgar), los diferentes diálogos y comisiones de trabajo (hacer), hasta llegar al documento final, todo estuvo marcado por el mismo anhelo de seguir a Jesús con un mayor compromiso y animar el peregrinaje de la Iglesia para que fuera pertinente a los nuevos tiempos que, ya por aquellos años, se vislumbraban arduos y desafiantes.  
En cuanto a la cuestión ecuménica, el Documento Conclusivo de Aparecida (DCA) lo trató en la parte final del quinto capítulo, al referirse a la comunión de los discípulos misioneros en la Iglesia. En este capítulo se afirma que la comunión es con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo (DCA,155), pero tam-

bién es con-vocación a la comunión eclesial. Se afirma que la Iglesia es comunión en el amor y se comprende como seguidora de Jesús y servidora de la humanidad.  
En lo particular me llama la atención que el DCA dedicó ocho números al diálogo ecuménico, mientras que, en los documentos previos, no se contemplaba el tema de manera particular. Hubo un significativo avance desde los diálogos y consultas previas, hasta llegar al documento final.  
Aparecida no creó un nuevo paradigma ecuménico. En este tema se atuvo a las líneas maestras del Vaticano II y asumió el Magisterio latinoamericano y caribeño sistematizado en las conferencias anteriores. Lo nuevo no fue, entonces, el contenido, sino el contexto temático de la Conferencia cuyo eje central era el seguimiento de Jesús y el cumplimiento de la misión en medio de las nuevas realidades socioculturales. En otras palabras, en Aparecida la eclesiología fue un «acto segundo»; lo primero fue la misiología.  
En Aparecida, lo que estaba en riesgo no era la institucionalidad eclesial fraccionada, sino la vida de nuestros pueblos por la cual debemos abogar en unidad: «En esta actividad a favor de la vida de nuestros pueblos, la Iglesia católica apoya la colaboración mutua con otras comunidades cristianas» (DCA, 401). Y por eso el camino de la unidad es irrenunciable. A Aparecida le duelen los rostros sufridos de las personas que vi-

ven en las calles de las grandes urbes, de los migrantes, los enfermos, los adictos dependientes y los detenidos en las cárceles. Lo que preocupa es que «una parte importante de la población está afectada por difíciles condiciones de vida que amenazan directamente la institución familiar» (DCA,432-437), entre otros tantos rostros sufridos. Estas son las cuestiones que están en el centro de las acciones pastorales y para las cuales propone una espiritualidad de comunión y participación que exige, ante todo, conversión pastoral y renovación misionera. Por eso el diálogo ecuménico e interreligioso «... además de su carácter teológico, tiene un especial significado en la construcción de la nueva humanidad: abre caminos inéditos de testimonio cristiano, promueve la libertad y dignidad de los pueblos, estimula la colaboración por el bien común, supera la violencia motivada por las actitudes religiosas fundamentalistas, educa para la paz y la convivencia ciudadana: ¡es un campo de bienaventuranzas que son asumidas por la Doctrina Social de la Iglesia!» (DCA,239).  
En mi opinión, esta es la novedad ecuménica de Aparecida. No la extensión de sus párrafos explícitos acerca del tema, sino su tratamiento transversal. Para conocer su perspectiva ecuménica se debe ir primero a los párrafos donde se tratan las grandes problemáticas humanas y, desde ellas, reconocer que la unidad es el factor esencial para

trabajar en la construcción de esa nueva humanidad. El fin último del ecumenismo no sería la Iglesia, sino el mundo; no la institución, sino el reino; no una doctrina unificada, sino un mundo reconstruido con la inspiración del Espíritu y la voluntad del Padre. Y, si la Iglesia no es el fin, entonces, retornamos por esa vía a la eclesiología del Concilio Vaticano II que presenta a la Iglesia como sacramento de salvación; como instrumento de Cristo para realizar su obra de salvación universal. Tanto los textos explícitos (DCA,227-239) como los otros que recorren las demás partes del DCA son suficientes para creer que, ¡Aparecida, fue también, un acontecimiento ecuménico del Espíritu!  
Surge, entonces, la pregunta si en esta década y media ha habido avances en el ecumenismo en América Latina y el Caribe. Respondo que sí. En mi opinión se ha avanzado, más allá de lo que teníamos en aquel entonces, aunque no tanto como se hubiera podido (y se ha necesitado). Aparecida ha servido como animador de nuevas iniciativas de unidad. De una de ellas soy testigo privilegiado: el Programa Centralidad de la Niñez, que es una red ecuménica de instituciones que colegiadamente asume la centralidad de la niñez desde la perspectiva del Evangelio. Fue creada en 2009, bajo la inspiración de Aparecida. Forman parte el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), World Vision, Cáritas Latinoamérica y el Cari-

be, Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC), Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos y Religiosas (CLAR), Federación Internacional Fe y Alegría y el Movimiento con la Niñez y Juventud (MNJ). Este último joveniente, en su mayoría, de organizaciones evangélicas. Como este, hay otros proyectos de unidad orientados al servicio solidario. Y, más allá de estos ecumenismos institucionales, una cantidad enorme de iniciativas comunitarias que surgen y crecen al calor de las interacciones comunitarias (ecumenismo de base). Se ha incrementado el diálogo, la cooperación interreligiosa y, muchas veces, ha crecido al margen de las jerarquías eclesiales. Han crecido bajo la libertad del soplo refrescante del Espíritu.  
No hay que olvidar que la Comisión de Redacción del DCA estuvo presidida por el entonces arzobispo de la ciudad de Buenos Aires, el cardenal Jorge Mario Bergoglio. Él, como practicante comprometido en muchos de los encuentros ecuménicos e interreligiosos de su ciudad, se convertiría, pocos años después, en el Papa Francisco. Su efectiva y sabia influencia en la VCA ha trascendido más allá de nuestro Continente. Este Papa que vino del fin del mundo nos invita a ir allá de las estrechas fronteras de nuestros mundos confesionales y aspirar a que seamos uno... «para que el mundo crea que tú me enviaste» (Juan 17,21).



El mensaje de Francisco por la 102ª edición del Katholikentag

# Todos tienen algo que compartir con los demás

La oración por el pueblo ucraniano y por quien ve amenazada la propia vida

«Nadie puede salvarse solo... vivimos todos en la misma casa, que está encomendada a todos nosotros juntos; que una cosa vive de la otra y que no podemos hacer otra cosa que compartir nuestra vida. Solo juntos vamos adelante». Lo afirmó el Papa en el mensaje enviado a los participantes de la 102ª edición del Katholikentag, el encuentro de los católicos alemanes abierto el miércoles 25 de mayo en Stuttgart, hasta el 29, cuyo lema fue «Compartir la vida». A continuación publicamos el texto del mensaje.

Queridos hermanos y hermanas,

os saludo de corazón a todos vosotros, que os habéis reunido en Stuttgart con ocasión del 102º Katholikentag para honrar a Dios y testimoniar juntos la alegría del Evangelio. «Compartir la vida». Es el lema de estas jornadas. Dios es el Creador y el Artífice de toda la vida. Ha insuflado en el hombre su aliento de vida. A menudo y en muchos modos comparte su vida divina con el hombre, y en el Hijo Jesucristo este «compartir la vida» de Dios alcanza su culmen insuperable: Él comparte nuestra vida terrena para consentirnos participar en su vida divina.

Por eso descendi en lo más profundo de nuestra humanidad. A los pobres y a los que sufren se dirige su amor particular, incluso se identifica con ellos (cfr. Mt 25). Así, en estos días con nuestro pensamiento estamos cerca de las personas en Ucrania y rezamos por todos los hombres, cuya vida está amenazada y condicionada, por todos aquellos que anhelan la plenitud de vida que solo el Señor puede dar. ¡Imploramos su paz!

Jesús no solo comparte algo con nosotros los hombres, sino que nos dona todo: a sí mismo. Él da la propia vida por nosotros. «Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Jn 13, 1). De forma análoga se nos dirige su mandato de no vivir solo para nosotros mismos, sino dedicar nuestra vida a Dios y al prójimo. Este don de la propia vida puede asumir múltiples formas. Pienso por ejemplo en las madres o en los padres que se dedican totalmente a los hijos, a las muchas personas que en el servicio eclesial o en las profesiones sociales o caritativas ponen la propia vida en el último lugar para servir y asistir a los otros. También en las crisis actuales,

dando gracias a Dios, podemos constatar lo grande que es la disponibilidad de muchos para hacer sacrificios también por los otros. Nadie puede salvarse solo. Todos estamos sentados en el mismo barco. Por esto es imprescindible que desarrollemos la conciencia de que todos somos hijos del único Padre, hermanos y hermanas; que vivimos todos en la misma casa, que está encomendada a todos nosotros juntos; que una cosa vive de la otra y que no podemos hacer otra cosa que compartir nuestra

vida. Solo juntos vamos adelante. Si cada uno da lo que tiene para ofrecer, ¡la vida de todos se volverá más rica y bella! Lo que Dios nos dona, nos lo dona también y siempre porque lo dividimos con los otros y lo hacemos fecundo para los otros.

San Martín, patrón de la diócesis de Rottenburg-Stuttgart, desde este punto de vista es para nosotros un ejemplo fúlgido. Dividiendo su manto no donó al mendigo que tenía frío solo el calor capaz de salvar la vida, sino también reconocimiento y

aprecio humanos. Todos aquellos que llevan el nombre de Jesucristo son llamados a seguir el ejemplo del santo y a hacer partícipes de nuestros medios y de nuestras posibilidades a los que necesitan ayuda. Estemos atentos mientras recorremos la vida y veremos muy pronto dónde se nos necesita.

Finalmente quisiera recordar otro aspecto del compartir con los otros: de hecho, no solo todos – también el más pobre – tienen algo que pueden donar a los otros. Es verdad también lo con-

trario, es decir que a todos – también el más rico – les falta algo y por eso necesitan dones de otras personas. Aceptar algo de los otros a veces es más difícil que donar algo, ya que esto implica la admisión de la propia imperfección. Pedro tuvo que aprender con dificultad a aceptar el servicio de su Maestro durante el lavatorio de pies. Imploremos también nosotros la humildad de lograr y aceptar algo de los demás.

La Beata Virgen María es un ejemplo de esta actitud humilde hacia Dios, que espera todo de él y que es el presupuesto para que él pueda ofrecernos sus dones. Ella implora y espera en medio de los apóstoles al Espíritu Santo, y todavía hoy implora a nuestro lado y con nosotros este don entre los dones.

En este sentido, en estos días os pongo de forma particular en mi oración. ¡Por favor, no os olvidéis de rezar también por mí! ¡De corazón os desco a todos vosotros un buen Katholikentag!

Desde el Vaticano, 20 de mayo de 2022

FRANCISCO



La misión de las monjas en Ucrania

## Mi oración es arrancar a Dios su ayuda

SVITLANA DUKHOVYCH

«La guerra ha cambiado radicalmente mi vida y seguirá cambiándola», dice la hermana Svitlana Matsiuk, de la Congregación de las Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo. Antes de la guerra, la monja había comenzado sus estudios en Roma. El pasado mes de enero regresó a Ucrania y debía retomar sus estudios en septiembre. Ahora no sabe si podrá hacerlo. Antes de la guerra, su comunidad vivía en Khmelnytskyj, la capital de la región del mismo nombre, donde están presentes desde 1995, y ahora han tenido que trasladarse a un pequeño pueblo llamado Matkivtsi, donde son huéspedes de los Hermanos Menores Conventuales y donde pueden ayudar a los que huyen de las zonas más afectadas por la guerra.

La guerra no sólo alteró la vida exterior de las hermanas: «Cambió psicológica y espiritualmente», dice la misionera. «Esta situación ha introducido interrogativos en mi relación con Dios y en mi vida de fe». El 24 de febrero, la Hermana Svitlana estaba con las demás hermanas en un pequeño pueblo cerca de Vynnytsia y por la mañana las despertó el sonido de las explosiones. Tras el primer momento de perplejidad «Tal vez sea un accidente», llegó la conmoción y las preguntas: «¿Cómo es posible?» «¿Está sucediendo realmente?». El «dolor atroz» que provocó estas preguntas aún perdura y se agudiza cuando la Hermana Svitlana conoce y escucha a quienes han mirado a los ojos de la muerte: los soldados heridos que visitó en el hospital militar y los refugiados que vieron morir a

personas en el viaje. «Escucharles plantea muchos interrogantes a Dios, y entre ellos el de la naturaleza del mal. Antes de la guerra sabía que el mal existía, pero no tocaba nuestras vidas como lo hace ahora. Esta es otra realidad en la que también está Dios, que sufre allí y es crucificado... Y Dios me respondió con la pregunta: '¿Quieres entrar conmigo en esta realidad?' No quie-



ro huir de ella, creándome mundos ilusorios, sino que quiero entrar en ella, estar en ella para hacer todo el bien posible». En Matkivtsi, las Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo sirven a los necesitados en el Santuario de Nuestra Señora de Fátima, junto con los Hermanos Menores Conventuales. En las primeras semanas de la guerra, organizaron un refugio para



las personas que huían. Con el tiempo, el flujo de desplazados internos disminuyó, por lo que las hermanas decidieron crear un pequeño centro de ayuda humanitaria: distribuyen ropa, alimentos y medicinas a los refugiados y también les ofrecen su tiempo escuchándolos. «Es importante que sepan que pueden venir aquí y que se les ayudará y

escuchará», dice la Hermana Svitlana. «Y en esta situación, donde el mal es muy visible, es muy importante saber que también hay mucho bien».

El ritmo de la oración comunitaria ha cambiado: los horarios se ven alterados a menudo por compromisos urgentes. «Pero mi oración personal se ha vuelto más intensa. A veces me despierto por la noche y rezo. Y la oración se convierte en un grito: ¡Por favor, haz algo!'. Ya no es rezar o pedir, es arrancar a Dios su ayuda».

Su hermana Victoria también habla de una experiencia de oración similar. El comienzo de la guerra la encontró en Grecia, donde estaba en misión en el Servicio Jesuita a Refugiados desde 2019. «Sólo en la primera semana estuve llorando, leyendo las noticias, llamando a mis amigos y familiares en Ucrania y rezando día y noche. Les dije que me escribieran en caso de que estuvieran en una situación crítica. Un amigo mío vivía en uno de los pueblos de la región de Kiev, que fueron ocupados por los militares rusos al principio de la

guerra. Durante un tiempo, se escondió con su familia en un sótano, y no sabían si debían huir o quedarse. Me pedía que rezara. Y le pedía a Dios: 'Sálvalos, ayúdales a escapar, hazlos invisibles'. Cuando lograron escapar, me sentí aliviada». En esos momentos, la necesidad de rezar se convirtió en la necesidad de respirar. Así que decidió volver a Ucrania. Sus hermanas de Khmelnytskyj estaban en contra porque hay riesgo de bombardeo en todo el país. «Pero yo procedo de Crimea y ya perdí mi patria una vez. Por eso he decidido que quiero volver a Ucrania».

«Quiero compartir con mi gente sus miedos, sus sufrimientos y también su fe», dice la monja, confiando en que fue una sorpresa para ella ver cuántas oraciones y celebraciones tienen lugar cada día en el Santuario de Nuestra Señora de Fátima en Matkivtsi. Los desplazados que llegan, suelen pedir a las hermanas que recen con ellos o que recen por sus seres queridos que se han quedado en los lugares más afectados. «Estos dos últimos meses», añade la hermana Svitlana, «han sido también un tiempo intenso de evangelización para nosotros, de testimonio de que Dios está presente aquí». «Mi experiencia con Dios en el pasado me hace confiar en que, aunque pasaremos por grandes pruebas y sufrimientos, y aunque el precio será muy alto, la recompensa también lo será».

Mi experiencia me dice que Dios nunca juega con nosotros, y si permite algo así, significa que sabe que saldremos adelante, y que Él nos llevará en sus brazos a través de todo ello».

#sistersproject



El Papa prosigue las catequesis dedicadas a los ancianos

# No a una política insensible a la dignidad de los ancianos y de los enfermos

La paradoja de una política «que se muestra tan comprometida con definir los límites de una supervivencia digna» pero al mismo tiempo «es insensible a la dignidad de una convivencia afectuosa con los ancianos y los enfermos» fue destacada por el Papa Francisco durante la audiencia general del miércoles 1 de junio. Con los fieles presentes en la plaza de San Pedro el Pontífice siguió la serie de catequesis dedicadas a los ancianos, dedicando su reflexión al salmo 71.

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

La hermosa oración del anciano que encontramos en el Salmo 71 que hemos escuchado nos anima a meditar sobre la fuerte tensión que habita la condición de la vejez, cuando la memoria de las fatigas superadas y de las bendiciones recibidas es puesta a prueba de la fe y la esperanza.

La prueba se presenta ya de por sí con la debilidad que acompaña el paso a través de la fragilidad y la vulnerabilidad de la edad avanzada. Y el salmista —un anciano que se dirige al Señor— menciona explícitamente el hecho de que este proceso se convierte en una ocasión de abandono, de engaño y prevaricación y de prepotencia, que a veces se ensaña contra el anciano. Una forma de vileza en la que nos estamos especializando en nuestra sociedad. ¡Es verdad!

En esta sociedad del descarte, esta cultura del descarte, los ancianos son dejados de lado y sufren estas cosas. De hecho, no faltan quienes se aprovechan de la edad del anciano, para engañarlo, para intimidarlo de mil maneras. A menudo leemos en los periódicos o escuchamos noticias de personas ancianas que son engañadas sin escrúpulos para apoderarse de sus ahorros; o que quedan desprotegidas o abandonadas sin cuidados; u ofendidas por formas de desprecio e intimidadas para que renuncien a sus derechos. También en las familias —y esto es grave, pero sucede también en las familias— suceden tales crueldades. Los ancianos descartados, abandonados en las residencias, sin que los hijos vayan a visitarlos o si van, van pocas veces al año. El anciano puesto en el rincón de la existencia. Y esto sucede: sucede hoy, sucede en las familias, sucede siempre. Debemos reflexionar sobre esto.

Toda la sociedad debe apresurarse a atender a sus ancianos —¡son el tesoro!— cada vez más numerosos, y a menudo también más abandonados. Cuando oímos hablar de ancianos que son despojados de su autonomía, de su seguridad, incluso de su hogar, entendemos que la ambivalencia de la sociedad actual en relación con la edad anciana no es un problema de emergencias puntuales, sino un rasgo de esa cultura del descarte que envenena el mundo en el que vivimos. El anciano del salmo confía a Dios su desánimo: «Porque de mí —dice— mis enemigos hablan, los que espían mi alma se conviertan: ¡Dios le ha desamparado, perseguidle, apresadle, pues no hay quien le libere!» (vv.10-11). Las consecuencias son fatales. La vejez no solo pierde su dignidad, sino que se pone en duda incluso que merezca continuar. Así, todos estamos tentados de esconder nuestra propia vulnerabilidad, esconder nues-



tra enfermedad, nuestra edad y nuestra vejez, porque tememos que sean la antesala de nuestra pérdida de dignidad. Preguntémosnos: ¿es humano inducir este sentimiento? ¿Por qué la civilización moderna, tan avanzada y eficiente, se siente tan incómoda con la enfermedad y la vejez, esconde la enfermedad, esconde la vejez? ¿Y por qué la política, que se muestra tan comprometida con definir los límites de una supervivencia digna, al mismo tiempo es insensible a la dignidad de una convivencia afectuosa con los ancianos y los enfermos?

El anciano del salmo que hemos escuchado, este anciano que ve su vejez como una derrota, descubre la confianza en el Señor.

Siente la necesidad de ser ayudado. Y se dirige a Dios. San Agustín, comentando este salmo, exhorta al anciano: «No temas ser abandonado en la debilidad, en la vejez. [...] ¿Por qué has de temer que [el Señor] te abandone, que te rechace en la vejez, cuando te faltan las fuerzas? Al contrario, en ti residirá su fortaleza, cuando se vaya menguando la tuya» (PL 36, 881-882). Y el salmista anciano invoca: «¡Por tu justicia sálvame, libérame! ¡Tiende hacia mí tu oído y sálvame! ¡Sé para mí una roca de refugio, alcázar fuerte que me salve, pues mi roca eres tú y mi fortaleza!» (vv. 2-3). La invocación testimonia la fidelidad de Dios y apela a su capacidad de sacudir las conciencias desviadas por la

insensibilidad a la parábola de la vida mortal, que debe ser custodiada en su integridad. Reza así: «¡Oh Dios, no te estés lejos de mí, Dios mío, ven pronto en mi socorro! ¡Confusión y vergüenza sobre aquellos que acusan a mi alma; cúbranse de ignominia y de vergüenza los que buscan mi mal!» (vv. 12-13). De hecho, la vergüenza debería caer sobre aquellos que se aprovechan de la debilidad de la enfermedad y la vejez. La oración renueva en el corazón del anciano la promesa de la fidelidad y de la bendición de Dios. El anciano redescubre la oración y da testimonio de su fuerza. Jesús, en los Evangelios, nunca rechaza la oración de quien necesita ayuda. Los ancianos, por su debilidad, pueden enseñar a los que viven otras edades de la vida que todos necesitamos abandonarnos en el Señor, invocar su ayuda. En este sentido, todos debemos aprender de la vejez: sí, hay un don en ser anciano entendido como abandonarse al cuidado de los demás, empezando por Dios mismo. Existe entonces un «magisterio

de la fragilidad», no esconder las fragilidades, no. Son verdaderas, hay una realidad y hay un magisterio de la fragilidad, que la vejez es capaz de recordar de manera creíble para todo el arco de la vida humana. No esconder la vejez, no esconder las fragilidades de la vejez. Esta es una enseñanza para todos nosotros. Este magisterio abre un horizonte decisivo para la reforma de nuestra propia civilización. Una reforma indispensable en beneficio de la convivencia de todos. La marginación de los ancianos tanto conceptual como práctica corrompe todas las etapas de la vida, no sólo la de la ancianidad. Cada uno de nosotros puede pensar hoy en los ancianos de la familia: ¿cómo me relaciono con ellos, los recuerdo, voy a verlos? ¿Trato que no les falte de nada? ¿Los respeto? ¿He cancelado de mi vida a los ancianos que están en mi familia, mamá, papá, abuelo, abuela, tíos, amigos? ¿O voy donde ellos para tomar sabiduría, la sabiduría de la vida? Recuerda que también tú serás anciano o anciana. La vejez viene para todos. Y como tu querías ser tratado o tratada en el momento de la vejez, trata tú a los ancianos hoy. Son la memoria de la familia, la memoria de la humanidad, la memoria del país. Custodiar los ancianos que son sabiduría. Que el Señor conceda

a los ancianos que forman parte de la Iglesia la generosidad de esta invocación y de esta provocación. Que esta confianza en el Señor nos contagie. Y esto, por el bien de todos, de ellos y de nosotros y de nuestros hijos.

«Que no se utilice el grano... como arma de guerra». Es el llamamiento lanzado por el Papa al finalizar la audiencia general. Después de las catequesis Francisco saludó a los diferentes grupos presentes, concluyendo el encuentro con el canto del Pater Noster y la Bendición apostólica.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Hagamos nuestra la súplica del anciano enfermo del salmo, la cual nos recuerda que en la oración y confianza en el Señor encontramos nuestra fuerza y nuestro refugio en los momentos difíciles de la vida. Dios los bendiga. Muchas gracias.

Preocupa mucho el bloqueo de la exportación de grano de Ucrania, del que depende la vida de millones de personas, especialmente en los países más pobres. Hago un sentido llamamiento para que se haga todo lo posible para resolver esta cuestión y garantizar el derecho humano universal a la alimentación. ¡Por favor, que no se utilice el grano, un alimento básico, como arma de guerra!

Presentado el X Encuentro mundial de las familias

## Protagonistas del futuro

Será una edición multicéntrica y difundida la del X Encuentro mundial de las familias, que se celebrará en Roma del 22 al 26 de junio. Para prepararlo se han tenido que afrontar dificultades y situaciones —empezando por la pandemia— que han retrasado y vuelto compleja la organización. Lo subrayó Gabriella Gambino, subsecretaria para el Dicasterio para los laicos, la familia y la vida, presentando el encuentro eclesial durante la rueda de prensa que se celebró la mañana del martes 31 de mayo, en la sala de prensa de la Santa Sede. En Roma el Papa acogerá a los delegados de las Conferencias episcopales, de los movimientos internacionales y de las asociaciones familiares. El encuentro se abrirá el miércoles 22 con el Festival de las familias, en presencia de Francisco, en el Aula Pablo VI. Desde el jueves 23 y hasta el sábado 25 de junio tendrá lugar el congreso pastoral. El sábado por la tarde el Pontífice presidirá la concelebración eucarística en la plaza de San Pedro. Contemporáneamente en todo el mundo, explicó Gambino, muchas diócesis se organizarán para reunir a las familias en torno al propio obispo o párroco, utilizando el mismo esquema del encuentro que se celebrará en Roma y en muchos casos incluso los mismos temas del congreso pastoral.

El congreso, a diferencia de las ediciones precedentes, como Filadelfia, Milán o Dublín, no tendrá conferencias «estructuradas académicamente con contenidos teológico-doctrinales, sino que será un momento de encuentro, escucha y debate entre trabajadores de la pastoral familiar y matrimonial», indicó Gambino. El objetivo es desarrollar el tema elegido por el Papa: «El amor familiar: vocación y camino de santidad», teniendo en cuenta algunas indicaciones fuertes que

emergen de *Amoris laetitia*, «un texto que se presenta con líneas programáticas muy claras para los desarrollos posibles de la pastoral familiar en los próximos años». El congreso está construido en torno a cinco conferencias principales sobre algunos temas fundamentales. El argumento de cada conferencia está dividido en tres o cuatro subtemas, en el ámbito de paneles, es decir mesas redondas que desarrollarán ulteriores cuestionarios pastorales prioritarios para las Iglesias particulares.

Habrán en total 30 intervenciones, con 62 relatores, casi todos matrimonios (solo 3 sacerdotes). Proviene de 17 países diferentes y han sido elegidos por competencia y experiencia pastoral en las diferentes temáticas presentadas. Habrá también 13 moderadores de las sesiones: estos últimos, todos romanos, signo y símbolo de una ciudad que acoge y presenta los relatores que vienen de otros países. Dos encuentros particulares en el ámbito del congreso serán la noche en las parroquias romanas, el viernes 24 de junio, dedicada al tema «La comunión familiar, como estilo de comunicación en la Iglesia», organizada junto con las diócesis, y un segundo momento especial, el sábado por la mañana, con una hora de adoración eucarística y experiencias de meditación guiadas por los esposos y las familias de los delegados.

Leonardo Nepi, oficial del Dicasterio organizador, explicó que al congreso teológico-pastoral de esta edición están invitados cerca de dos mil delegados, elegidos por las Conferencias episcopales, de los Sinodos de las Iglesias orientales y de las realidades eclesiales internacionales que trabajan de forma significativa en el ámbito del apostolado familiar. El Dicasterio, a través de un fondo de solidari-



dad, se ha empeñado para apoyar económicamente a los episcopados que han pedido una ayuda económica para enviar una delegación a Roma. También con la contribución de diferentes Conferencias episcopales y de la diócesis de Roma, tendrán la posibilidad de estar representadas las Iglesias de muchas zonas de África, Asia, América Latina y Europa central, entre las cuales también Ucrania, tanto con delegados del Sínodo de la Iglesia greco-católica, como con delegados de la Conferencia episcopal del rito latino.

Las delegaciones, explicó Nepi, son más de 170 de 120 países y están compuesta en gran parte por familias, junto con sacerdotes y obispos responsables de la pastoral familiar. En muchos casos se ha valorado también el rol de los religiosos y las religiosas como delegados al congreso. Sucesivamente, monseñor Walter Inse- ro, director de la Oficina de comunicación social de la diócesis de Roma, ilustró el Festival de las familias, titulado «La belleza de la familia», que se celebrará el miércoles 22 de junio. Se trata del primer encuentro público del Encuentro mundial. El tema es «El amor familiar: vocación y camino de santidad». La elección de los presentadores (Amadeus y la mujer Giovanna Civitillo), de los artistas y de aquellos que interven-

drán está pensado para valorizar su experiencia de familia cristiana. Todo será retransmitido en directo, con una cobertura de redes sociales de los varios encuentros que se transmitirán, a través de la página oficial del evento (romefamily2022.com), en la página YouTube de la diócesis de Roma, y, gracias a la colaboración con el Dicasterio para la comunicación, también en VaticanNews.

Algunos de los artistas presentes, junto a sus familiares, contarán la propia experiencia de familia, proponiendo algunas piezas musicales. Se escucharán también testimonios sobre la herencia espiritual y la actualidad de la experiencia de los beatos cónyuges Luigi y Maria Beltrame Quattrocchi, que han sido elegidos como «patrones» del Encuentro mundial, como anunció el cardenal vicario Angelo De Donatis en una carta publicada ese mismo día. Además, cinco familias darán testimonio en presencia del Papa. Finalmente, Gigi De Palo y Anna Chiara Gambini, esposos, representantes de la pastoral familiar de la diócesis de Roma, recordaron que los cónyuges Beltrame Quattrocchi «se dedicaron al servicio y al bien común desde el mismo inicio de su matrimonio». De hecho, iniciaron la pastoral familiar en Roma, proponiendo encuentros y acompañamiento para novios y matrimonios.